

Karl Marx y el estudio de los medios y la cultura hoy*

Karl Marx and the Study of Mass Media in Today's Culture

*Christian Fuchs** y Traducción de Roy Alfaro Vargas****

Abstract

This article discusses the role of Marx in analyzing media, communication and culture today. An analysis of three contemporary works on cultural studies—Lawrence Grossberg's monograph *Cultural Studies in the Future Tense*, John Hartley's monograph *Digital Futures for Cultural and Media Studies* and the volume edited by Paul Smith, *The Renewal of Cultural Studies*—shows an agreement that the economy needs to be taken more into account by cultural studies, but a disagreement as to which approach should be taken and what the role of Karl Marx's works shall be. This paper argues that Marx's labor theory of value is especially important for critically analyzing the media, culture and communication. Labor is still a blind spot in the study of culture and the media, although this situation is slowly improving. It maintains that the turning away from Marx in cultural and media studies was a profound mistake that should be reverted. Only a compromise with Marx can make cultural and media studies topics that are politically relevant, practical and critical, in current times of global crisis and resurgent critique.

Keywords: Karl Marx, Marxist theory, culture, media, capitalism.

* La versión en inglés de este artículo apareció con el título "Karl Marx and the Study of Media and Culture Today", en: *Culture Unbound*, Vol. 6, 2014: 39-76.

** Profesor del Communication and Media Research Institute de la Universidad de Westminster. Correo electrónico: christian.fuchs@uti.at

*** Investigador independiente: Correo electrónico: royalfarov@gmail.com

Resumen

Este artículo discute el rol de Marx en el análisis de los medios, la comunicación y la cultura, hoy. Un análisis de tres contemporáneos trabajos de estudios culturales –la monografía de Lawrence Grossberg, *Cultural Studies in the Future Tense*, la de John Hartley titulada *Digital Futures for Cultural and Media Studies* y el volumen editado por Paul Smith, *The Renewal of Cultural Studies*– muestra que existe un acuerdo sobre la necesidad de incorporar la economía en los estudios culturales, pero también hay desacuerdo sobre cuál propuesta debe ser asumida y cuál será el rol de los trabajos de Karl Marx. El artículo argumenta que la teoría del valor de Marx es especialmente importante para analizar críticamente los medios, la cultura y la comunicación. El trabajo es aún el punto ciego del estudio de la cultura y los medios, aunque esta situación está lentamente mejorando. Se sostiene que el alejamiento con respecto a Marx por parte de los estudios culturales y de medios fue un profundo error que debe ser revertido. Solo un compromiso con Marx puede hacer de los estudios culturales y de medios tópicos políticamente relevantes, prácticos y críticos, en los tiempos actuales de crisis global y resurgimiento de la crítica.

Palabras clave: Karl Marx, teoría marxista, cultura, medios, capitalismo.

Introducción

- “Marx ejecuta un regreso” (*Svenska Dagbladet*, 17 de Oct. 2008)
- “Crujido resucita a Marx” (*The Independent*, 17 de Oct. 2008)
- “La crisis permite reconsiderar las ideas de izquierda” (*The Irish Times*, 18 de Oct. 2008)
- “Marx exhumado, el capitalismo enterrado” (*Sydney Morning Herald*, 23 de Oct. 2008).
- “Renacimiento de Marx” (*Korea Times*, 1 de En. 2009)
- “¿Estaba Marx completamente en lo correcto?” (*The Evening Standard*, 30 de Marzo 2009)

Estos nuevos fragmentos periodísticos indican que con la nueva crisis global del capitalismo, un nuevo interés en los trabajos de Karl Marx ha surgido. La nueva crisis económica mundial que inició en el 2008 es la razón más obvia del retorno en el interés en Marx. Este cambio es no obstante multidimensional y tiene múltiples causas:

- La nueva crisis económica mundial ha llevado a un interés creciente en la dinámica y las contradicciones del capitalismo y la noción de crisis.
- El neoliberalismo y la precariedad del trabajo y la vida pueden ser mejor analizados como fenómenos de clase, explotación y mercantilización.

- Los nuevos movimientos sociales (el movimiento anti-corporativo, el movimiento justicia global, el movimiento Occupy) tienen interés en las cuestiones de clase.
- La financiarización de la economía puede ser analizada con categorías tales como imperialismo o capital ficticio.
- Las nuevas guerras globales conllevan un interés en la categoría de imperialismo.
- Las rebeliones y revoluciones contemporáneas (como la Primavera Árabe) prestan atención a la relevancia de la revolución, la emancipación y la liberación.
- El discurso de la globalización ha sido acompañado por discusiones acerca del capitalismo global.
- El rol de la mediatización, las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) y el trabajo basado en el conocimiento, en el capitalismo contemporáneo fue anticipado por el enfoque de Marx en el Intelecto General.
- Una generación entera de académicos y estudiantes universitarios precariamente trabajando tienen un cierto interés en la teoría marxiana.

Dado que el interés en los trabajos de Marx y la economía en general ha hoy retornado, la cuestión que surge es cuál rol Marx debe jugar en el análisis de los medios, la comunicación y la cultura, y cuál rol sus trabajos actualmente juegan en tales estudios. Con el fin de contribuir a la discusión de esta cuestión, este artículo discute el rol de Marx en los actuales trabajos de selectos representantes de los estudios culturales y aboga por una renovada lectura e interpretación de los trabajos de Marx, en el contexto de estudio de los medios, la comunicación y la cultura.

La sección 2 contextualiza el artículo discutiendo brevemente el rol de Marx en los trabajos contemporáneos sobre los estudios culturales, lo cual es alcanzado en la sección 3 que discute el rol de la teoría de Marx en tres libros publicados por prominentes representantes de los estudios culturales: *Cultural Studies in the Future Tense* de Lawrence Grossberg (sección 3.1), *Digital Futures for Cultural and Media Studies* (sección 3.2) y el volumen colectivo *The Renewal of Cultural Studies* en el aparecen 27 contribuciones y que fue editado por Paul Smith (sección 3.3). Muchas aproximaciones en los estudios culturales contemporáneos concuerdan en que lo económico ha sido tomado más en cuenta, aunque no hay acuerdo sobre cómo este compromiso con la economía debe lucir. La posición tomada en este artículo es que el análisis de los medios, la comunicación y la cultura requiere un profundo compromiso, discusión e interpretación de los trabajos de Karl Marx. Por tanto, la sección 4 presenta un posible punto de ingreso dentro de tal debate, particularmente la aplicación de la teoría del valor a los medios contemporáneos. Finalmente, algunas conclusiones son extraídas.

Karl Marx y los estudios culturales

Los trabajos de Karl Marx tuvieron una importante influencia en los albores de los estudios culturales. Así, por ejemplo, Raymond Williams argumentó en uno de sus primeros libros, *Culture & Society: 1780-1950*, que él está “interesado

en la teoría marxista porque el socialismo y el comunismo son ahora importantes” (Williams 1958: 284). Williams abogó por y desarrolló una “teoría marxista de la cultura”, que reconociera “la diversidad y complejidad”, que tomara en cuenta la continuidad dentro del cambio, que permitiera “la casualidad y ciertas autonomías limitadas”, pero que tomara “los hechos de la estructura económica y las consecuentes relaciones sociales como la cadena guiante sobre la cual una cultura es tejida y continuando con cómo una cultura es comprendida” (Williams 1958: 269). Diecisiete años más tarde, Williams confirmó su profundo compromiso con el pensamiento marxista: él señaló que él no tenía “ninguna duda real” para definirse a sí mismo como un materialista histórico, si esta posición significa demandar “la destrucción de la sociedad capitalista”, “la necesidad de superar” la sociedad capitalista e “ir más allá” de ella, “con el fin de que una sociedad socialista sea establecida” (Williams 1975: 12). Él escribió que el marxismo que extiende este ámbito a la totalidad de la cultura es “un movimiento al cual yo me encuentro perteneciendo y al cual yo estoy feliz de pertenecer” (Williams 1975: 76).

Edward P. Thompson abogó por un marxismo que hiciera hincapié en la experiencia humana y la cultura. Él defendió políticamente tal marxismo contra el estalinismo (Thompson 1957), teóricamente en la izquierda contra el estructuralismo althusseriano (Thompson 1978) y de las reacciones de la derecha contra Marx llevadas a cabo por pensadores como Leszek Kolakowski (Thompson 1973). Thompson argumentó que esta forma de pensamiento marxista estuvo presente, primero, en los “escritos de Marx sobre la alienación, el fetichismo de la mercancía y la reificación; y, segundo, en su noción de hombre, en la historia, continuamente transformando su propia naturaleza” (Thompson 1973: 165). La perspectiva política subyacente a las intervenciones políticas y teóricas de Thompson es un humanismo socialista, una posición que “es humanista porque coloca una vez más a los hombres y mujeres reales en el centro de la aspiración y la teoría socialistas, en lugar de las resonantes abstracciones –el partido, el marxismo-leninismo-estalinismo, los dos campos, la vanguardia de la clase trabajadora– del estalinismo. Es socialista porque reafirma las perspectivas revolucionarias del comunismo, fe en las potencialidades revolucionarias no solo de la raza humana o de la dictadura del proletariado, sino de los hombres y mujeres reales” (Thompson 1957: 109).

En los 1990, una controversia se desarrolló entre los estudios culturales y la economía política crítica que culminó en un intercambio entre Nicholas Garnham (1995a, b) y Lawrence Grossberg (1995). Los puntos críticos de la discusión están resumidos en la Tabla 1. Garnham (1995a: 64) resume la crítica de los estudios culturales diciendo que el último rechaza “pensar bien las interpretaciones de su propio reclamo, que las formas de subordinación y sus implícitas prácticas culturales –a las cuales los estudios culturales dan prioridad analítica– están fundamentadas dentro del modo de producción capitalista”. La discusión entre Garnham y Grossberg es una indicación de que algo cambió fundamentalmente dentro de los estudios culturales desde los tiempos en que Williams y Thompson habían escrito sus principales trabajos, particularmente un alejamiento de Marx, del marxismo y del análisis de la cultura en el contexto de las clases y el capitalismo.

Tabla 1
La controversia entre Nicholas Garnham y Lawrence Grossberg

Tema	Nicholas Garnham	Lawrence Grossberg
Las diferencias básicas entre los estudios culturales y la economía política crítica	La economía política ve la noción de clase como la clave de la estructura de dominación: en el capitalismo, la dominación no-clasista está siempre ligada a una dominación de clases. Los estudios culturales ven la clase, el género, la raza, etc., como independientes, estos ignoran la economía y las clases.	La economía política es una forma de reduccionismo y determinismo económico/clasista. Los estudios culturales ven una pluralidad de diferencias articuladas.
Evaluación de los trabajos clásicos de los estudios culturales	Williams, Hoggart y Thompson dirigieron sus trabajos a la cultura de clases y la lucha contra el capitalismo.	Williams, Hoggart y Thompson se enfocaron en las prácticas, con las cuales la gente se representa a sí mismos y al mundo.
El análisis de la producción	Los estudios culturales dan prioridad a las prácticas culturales e ignoran que ellas están fundamentadas en el modo de producción capitalista.	La economía política iguala producción con las industrias culturales.
El análisis del consumo	Los estudios culturales se enfocan en consumo/placer cultural en lugar de la producción/trabajo/instituciones.	La economía política ignora estudiar el consumo y la vida cotidiana.
El análisis de la resistencia en la cultura	Los estudios culturales ven la interpretación de la cultura como arbitraria y siempre resistente, auténtica, progresista.	Algunos, pero no todos los trabajos en los estudios culturales celebran la cultura popular como resistencia. La economía política ve la gente como ingenuos pasivamente manipulados y la cultura solo como una mercancía y una herramienta ideológica. Los estudios culturales dicen que las instituciones no pueden controlar cómo la gente interpreta la cultura. Los estudios culturales ven a los consumidores siendo activos.
Verdad y ética	Los estudios culturales rechazan la noción de verdad y por tanto la ética y la búsqueda de una sociedad justa.	Nociones como verdad y falsa conciencia son elitistas.

El retorno de Marx en la contemporánea academia estuvo precedido de la desaparición de Marx. En 1990, fue anunciado que la charla principal de Stuart Hall en la conferencia “Estudios culturales ahora y en el futuro” tendría el título “El elemento marxista en los estudios culturales” (Sparks 1996: 72). El programa finalmente la anunció como hablando acerca de “Los estudios culturales y sus legados teóricos”, el cual es también el título de la versión publicada de la presentación (Hall 1992/1996). Hall describe a Marx, en su agitada relación de su versión de los estudios culturales. Él dice que nunca hubo un momento “cuando los estudios culturales y el marxismo representaron un perfecto ajuste teórico, porque el trabajo de Marx tiene “grandes insuficiencias”: él “no habló de [...] la cultura, la ideología, el lenguaje, lo simbólico”. Un cierto “reduccionismo y economicismo” y “eurocentrismo” sería “intrínseco al marxismo” (Hall 1992/1996: 265). Por ende, “el encuentro entre los estudios culturales británicos y el marxismo tiene primeramente que ser comprendido como un compromiso con un problema” (Hall 1992/1996: 265). Los 1990 y los 2000 fueron décadas de desaparición de Marx en las humanidades y las ciencias sociales en general.

Hall generaliza y construye una homogeneidad de los estudios culturales británicos que nunca existió. Mientras su propio encuentro con Marx pudo haber siempre sido problemático y en el tiempo, cuando él se sintió más atraído por los trabajos de Marx, fue principalmente un encuentro con el estructuralismo de Althusser; otros representantes de los estudios culturales, en lo particular Edward P. Thompson y Raymond Williams fueron atraídos por el marxismo humanista. Mientras Hall retomó el trabajo de Althusser, Edward P. Thompson, al mismo tiempo, empleó sus herramientas teóricas y literarias para escribir una encarnizada crítica satírica contra Althusser, desde un punto de vista humanístico marxista (Thompson 1978) y escribió una defensa de Marx y el marxismo contra Leszek Kolakowski (Thompson 1973), un antiguo marxista humanista quien publicó un libro contra Marx y el marxismo (Kolakowski 2005). Así, la identificación y la profundidad del compromiso han sido definitivamente diferentes en varias ramas de los estudios culturales. Stuart Hall da (contra su propia epistemología) una lectura totalmente no-compleja, no-contextualizada y reduccionista de los estudios culturales y el marxismo, que también generalizó en demasía sus propias experiencias y visión del mundo.

Vincent Mosco (2009) argumenta que Hoggart, Williams, Thompson, Willis y Hall *et al* (1976) “mantuvieron una fuerte entrega, con un análisis de clase comprometido” (Mosco 2009: 233), pero que los últimos estudios culturales devinieron “menos claros acerca de su compromiso con los propósitos y proyectos políticos” (Mosco 2009: 229) y que es “difícil imaginar que los estudios culturales han consagrado mucha atención al trabajo, la actividad que ocupa las horas de vigilia de la mayoría de la gente” (Mosco 2009: 214). Colin Sparks describe la relación entre los estudios culturales hallianos y el marxismo como “un movimiento hacia y lejos del marxismo” (Sparks 1996: 71). Él argumenta que “el lento movimiento lejos de cualquier auto-identificación con el marxismo” de Stuart Hall (Sparks 1996: 88) en los 1980 fue influenciado por la disponibilidad

del enfoque de Ernesto Laclau. La resultante “distancia entre los estudios culturales y el marxismo” es para Sparks un “movimiento retrógrado” (Sparks 1996: 98). “Casar” el marxismo y los estudios culturales permanecería “un proyecto importante y fructífero” (Sparks 1996: 99). Ernesto Laclau ha, en su discusión con Judith Butler y Slavoj Žižek, admitido que en los enfoques posmodernos es común un juego de lenguaje para “transformar ‘la clase’ en un eslabón más dentro de una cadena enumerativa [...] ‘raza, género, etnicidad, etc. –y clase’” (Butler, Laclau & Žižek 2000: 297) y poner deliberadamente la clase como el último elemento en la cadena, con el fin de subrayar su poca importancia –Laclau habla de “clases deconstruidas” (Butler, Laclau & Žižek 2000: 296). Slavoj Žižek ha dicho en este contexto correctamente, en mi opinión, que el posmodernismo, los estudios culturales y el post-marxismo han aceptado, asumiendo una “pluralidad irreducible de luchas”, “el capitalismo como ‘el único juego a disposición’” y han renunciado a “cualquier intento real para superar el existente régimen liberal capitalista” (Butler, Laclau & Žižek 2000: 95). Colin Sparks (1996: 92) sostiene que el movimiento laclauiano en los estudios culturales fue para “dar igual peso a cada uno de los miembros de la ‘santísima trinidad’ de raza, clase y género”. De acuerdo con el mismo Laclau, la tarea de su propuesta fue deliberadamente ignorar y reducir la importancia de la clase a favor de otras formas de poder.

Dado la ambivalente posición de Karl Marx en los estudios culturales, la cuestión que surge es cuál rol para Marx y el análisis del capitalismo y los académicos de los estudios culturales de clase, se ve hoy y en el futuro. Retomaré esta cuestión seguidamente.

Los estudios culturales y Karl Marx hoy

He visto cómo tres recientes libros sobre los estudios culturales discuten la relación de los estudios culturales con Marx y la teoría marxista. Los libros fueron publicados en los pasados tres años, así todos son relativamente recientes y han planteado ellos mismos que la tarea es reflexionar sobre el futuro de los estudios culturales. Esto está ya señalado en el título de los tres libros: *Cultural Studies in the Future Tense* (Grossberg 2010), *Digital Futures for Cultural and Media Studies* (Hartley 2012) y *The Renewal of Cultural Studies* (Smith 2011b). El título escogido por Grossberg indica que el libro establece el escenario para el futuro de los estudios culturales. Hartley va un paso más allá e incluye en el título un enunciado específico sobre cómo debería ser el futuro de los estudios culturales: él quiere que estos se enfoquen en el análisis de los medios digitales. El título del libro de Paul Smith está también orientado sobre el futuro de los estudios culturales, pero en contraste con Grossberg y Hartley, realiza un enunciado completamente normativo, particularmente que algo está mal con los estudios culturales y que, por ende, necesitan ser renovados.

Yo conduje una búsqueda de títulos de libros cubriendo los años desde 2010-2013 con la palabra clave estudios culturales, en el catálogo de la *British Library* (fecha: 2 de febrero de 2013). Esto produjo 47 resultados que tienen ambas

palabras en su título y refieren al ámbito académico de los llamados estudios culturales. Muchos de estos libros son introducciones y tienen títulos como: *Introducing Cultural Studies*, *Introduction to Cognitive Cultural Studies*, *Cultural Studies: A Practical Introduction* o *American Cultural Studies: An Introduction to American Culture*. Así, la mayoría de estos libros están orientados sobre aspectos específicos documentales de la historia de los estudios culturales, mientras solo unos pocos están ocupados con valorar el actual estatus y el potencial futuro de los estudios culturales. Los tres libros seleccionados, en contraste, tienen exactamente el propósito de evaluar críticamente el presente y ayudar a construir el futuro de los estudios culturales y están, por tanto, indicados para un análisis posterior.

Los tres libros tienen en común que ven un problema en los estudios culturales contemporáneos y una tarea para el futuro. Para Grossberg, el problema es que “demasiados de los trabajos que toman lugar bajo el signo de estudios culturales han devenido simplemente demasiado básicos” (Grossberg 2010: 2). Para Hartley, el problema es que los estudios culturales y de medios fueron fundamentados en y seguirían un modelo televisivo (*a broadcasting model*) de los medios que ven “las prácticas culturales cotidianas [...] plagadas por todas partes por fuerzas oscuras que parecieron estar explotando la búsqueda de placer del consumista para fines completamente diferentes, políticos y corporativos” (Hartley 2012: 1). Para Smith, el problema es que los estudios culturales, por un lado, han tenido siempre “esta clase de deseo residual de alguna forma de eficacia política” (Ross & Smith 2011: 246). Así que los libros tienen en común que ellos perciben una crisis en los estudios culturales y la necesidad de cambiar algo en el campo de estos estudios. La profunda crisis de la sociedad contemporánea está acompañada a nivel académico por una profunda crisis de los estudios culturales. Esto es al menos la impresión que se obtiene al leer los libros de estos autores, quienes pueden todos ser considerados entre las figuras contemporáneas más influyentes en los estudios culturales.

Los tres libros identifican una tarea futura para los estudios culturales. Para Grossberg, la tarea es “construir una visión de los estudios culturales lejos de su propia historia política e intelectual” (Grossberg 2010: 3). Su libro es “un intento de plantear una agenda para los estudios culturales capaces de responder al mundo contemporáneo y las luchas que lo constituyen” (ibid.). Para Hartley, la tarea es reformar los estudios culturales (Hartley 2012: 2) con el fin de tomar en cuenta los medios digitales y el “modelo dialógico de la comunicación” (ibid.). La tarea para el volumen colectivo de Paul Smith es “ayudar a definir una nueva clase de identidad para los estudios culturales” (Smith 2011a: 2) y dar respuesta al cuestionamiento: ¿Qué pueden y deben hacer los estudios culturales ahora mismo? (Smith 2011a: 3). Estas tareas varían en el modo en que ellas quieren transformar los estudios culturales, pero tienen en común que en la situación de la crisis de los estudios culturales, quieren contribuir en su reconstrucción.

Discutiré aquí los libros en orden cronológico de publicación y, por consiguiente, comenzaré con Lawrence Grossberg.

Lawrence Grossberg: *Cultural Studies in the Future Tense*

Grossberg (2010: 16) argumenta que los estudios culturales enfocan la complejidad rechazando “reducir la complejidad a cualquier plano o dominio singular de la existencia”. Serían “decididamente anti-reduccionistas” (Grossberg 2010: 17), contextuales y opuestos al universalismo y a la absolutidad (Grossberg 2010: 17). “El contextualismo radical está en el corazón de los estudios culturales” (Grossberg 2010: 20). Esta contextualidad se expresa en el uso del concepto de articulación de Stuart Hall, la “práctica o trabajo transformadores de hacer, deshacer o rehacer las relaciones y los contextos, de establecer nuevas relaciones fuera de las viejas relaciones o de las no-relaciones” (Grossberg 2010: 21). Se enfoca en “descubrir la heterogeneidad, las diferencias, las fracturas en el todo” (Grossberg 2010: 31). El “mandato de la complejidad, la contingencia, la contes-tariedad y la multiplicidad” es “el sello característico de los estudios culturales” (Grossberg 2010: 54).

Grossberg ve hoy un importante rol de la economía en los estudios culturales. Él señala que los estudios culturales deben “aceptar y discutir las cuestiones económicas sin recaer en formas de reduccionismo o esencialismo” (Grossberg 2010: 101), lo cual lógicamente implica que previamente hubo un abandono e ignorancia de las cuestiones económicas. Grossberg (2010: 105) señala que los estudios culturales “necesitan tomar las cuestiones económicas más seriamente”. Dice él que estos deberían hacerlo de tal modo “que no reprodujeran el reduccionismo de muchas formas de economía política” (Grossberg 2010: 105). Mirando hacia atrás en el debate entre los estudios culturales y la economía política marxista de los medios, asegura él que los estudios culturales se oponen “al reduccionismo económico y de clase” y rechaza “creer que la economía podría definir la última línea de cada descripción de la realidad social” (Grossberg 2010: 105). Paul Smith argumenta, en este contexto, desde el campo de los estudios culturales, que la afirmación de algunos estudiosos de los estudios culturales que el marxismo es “reduccionista” y “determinista económicamente” (Smith 2006: 337) es una retórica usada “para eludir lo económico”. El resultado sería una “postura anarquista o nihilista en relación con el objeto” (Smith 2006: 338). Como resultado, los estudios culturales habrían seguido numerosos caminos sin salida y diversas crisis” y habrían estado impedidos de “realizar sus mejores aspiraciones intelectuales y políticas” (Smith 2006: 339).

La propia propuesta de Grossberg de reconciliar la economía y los estudios culturales comienza con una discusión sobre la teoría del valor de Marx (Grossberg 2010: 151-165). Él aboga por “una teoría del valor radicalmente contextual y, por tanto, una lectura radicalmente contextual de la teoría del valor de Marx” (Grossberg 2010: 156). Grossberg se dirige a descentrar el concepto de valor del concepto de trabajo y, por consiguiente, a interpretarlo en un amplio sentido como representación, deseo, medida de un grado de singularidad y lo que es bueno y deseable (Grossberg 2010: 158f). Él sugiere una “teoría general del valor” (Grossberg 2010: 159) que esté basada en el supuesto de una “multiplicidad, dispersión y contingencia de los valores” (Grossberg 2010: 159). El valor implicaría la producción

de todo tipo de plusvalía en tanto que “lo real” es “siempre más grande, en exceso, que lo verdadero (*actual*)” (Grossberg 2010: 160). La presente crisis estaría constituida por múltiples “crisis de conmensurabilidad” (Grossberg 2010: 160), la incapacidad para medir/valorar varias diferencias, lo cual habría resultado en fundamentalismos religiosos, políticos, económicos, intelectuales y financieros (Grossberg 2010: 167f) que demandan “la exterminación del otro” (Grossberg 2010: 168). La crisis financiera habría sido causada “por la existencia de un enorme grupo de beneficios financieros (“tóxicos”) que no pueden ser medidos –es decir, su valor no puede ser calculado” (Grossberg 2010: 167), pero esta formaría solo una de las muchas simultáneas crisis de conmensurabilidad.

El Ejercicio de Evaluación Investigativa (*Research Assessment Exercise*) (EEI, ahora llamado Marco de Excelencia Investigativa, MEI –*Research Excellence Framework*) es una evaluación de la investigación conducida en Reino Unido, que se dirige a producir “perfiles cualitativos para cada proyectos de actividad investigativa (<http://www.rae.ac.uk/>). Este trata de medir la cualidad de la investigación y, por ende, comparar y catalogar los departamentos e instituciones de educación superior. Los resultados tienen implicaciones para el otorgamiento de presupuesto. En el EEI de 2008, el 45% de los proyectos de la Middlesex University del área de filosofía en la “unidad de evaluación” fueron calificadas como 3* (internacionalmente excelente) y 20% como 4* (liderazgo mundial), lo cual hizo un total de 65% (4* + 3*) de excelente investigación. Siete instituciones recibieron mejor calificación, ocho lo mismo (incluyendo a las universidades de Cambridge y Oxford) y 26, peores resultados. De acuerdo con esta evaluación, la filosofía en Middlesex University era muy buena. En abril de 2010, la Middlesex University anunció que cerraría todos los programas de filosofía y rescindiría nuevos reclutamientos en el área por razones “simplemente financieras” y “basados en el hecho que la universidad creía que era posible más ganancias si se cambian los recurso a otras áreas”. El anuncio fue seguido de protestas, una ocupación, la suspensión de los miembros de la escuela y de estudiantes, muchas cartas de protesta contra la administración de la universidad firmadas por intelectuales reconocidos como, por ejemplo, Étienne Balibar, Judith Butler, David Harvey, Martha Nussbaum o Jacques Rancière, y el traslado del Centro de Investigación en Filosofía Moderna Europea (Centre for Research in Modern European Philosophy) de Middlesex University a Kingston University. En 2012, ningún curso o investigación en el área de filosofía fueron indicados en el sitio web de Middlesex University (véase <http://www.mdx.ac.uk/> accesado el 30 de agosto de 2012) –la filosofía había formalmente dejado de existir en la universidad. En 2011, la filosofía de la London Metropolitan University y la University of Greenwich estaban enfrentando debates similares como en Middlesex University.

Las universidades modernas se basan en un ideal de la Ilustración –acumulan conocimiento sistematizado que se dirige a hacer avanzar el estatus del conocimiento humano acerca del mundo como de la sociedad. En esta acumulación, las universidades compiten con las otras. La industria capitalista y los gobiernos aplican el conocimiento científico acumulado, mientras la fuerza de trabajo y la

administración en la economía moderna aplican las herramientas educativas acumuladas creadas por la educación superior. El Premio Nobel, establecido en 1895, es característico de la evaluación competitiva moderna del conocimiento y las universidades en las áreas de química, economía, literatura, medicina, paz y física. Las modernas universidades están inherentemente conformadas por una lógica económica de acumulación, competencia y clasificación. Al mismo tiempo, la universidad también ha sido un lugar y espacio para la formación de la contracultura, ideas críticas y protestas políticas que cuestionan la lógica de la acumulación y las desigualdades resultantes en la sociedad en general. Un importante paso en la institucionalización de la evaluación cualitativa fue el establecimiento del Índice de Citación Científico (*Science Citation Index*) en 1960, que es hoy propiedad de una compañía editorial comercial –Thomas Reuters. El índice se originó en las ciencias naturales, pero fue más tarde extendido hacia la cobertura de las humanidades (Índice de Artes y Humanidades – *Arts and Humanities Index*) y las ciencias sociales (Índice de Citación de las Ciencias Sociales – *Social Sciences Citation Index*). Las evaluaciones investigativas a nivel nacional (tales como el EEI) y las clasificaciones globales de universidades son desarrolladas más recientemente. La primera EEI fue conducida en 1986 bajo el gobierno de Thatcher. El primer *Times Higher Education World University Ranking* (Clasificación mundial de educación superior) fue publicado en 2004. El *Academic Ranking of World Universities* (Clasificación académica de universidades mundiales) se efectuó en el 2003.

Estos fenómenos son indicativos que la lógica económica es una característica inmanente del sistema universitario moderno y que, en tiempos neoliberales, la economización de la educación superior y la investigación ha devenido una fuerte característica de las universidades. El cierre de filosofía en Middlesex University es una indicación que los campos, programas y la gente contratada en áreas que son difíciles de subsumir bajo la lógica de la generación de ganancias y la industria están propensos a ser echados. En este ejemplo, las contradicciones de la economización llegaron a ser completamente manifiestas: aunque recibiera muy buenos resultados en una forma de economización (la evaluación investigativa), el área de filosofía en Middlesex University fue cerrada, debido a otra forma de economización (las ganancias monetarias): la administración de la universidad pensó que el departamento no generaba bastantes ganancias monetarias.

He escogido este ejemplo, porque este muestra cómo la cultura moderna en general y la cultura contemporánea en particular están modeladas por la lógica económica. Este muestra que el valor central (moral) de la sociedad moderna es el valor (económico). La “radical contextualidad” que Lawrence Grossberg propaga no permite comprender el rol particular que la lógica económica de la acumulación y el dinero juega en la sociedad moderna. Esto presenta una peculiar clase de relativismo disfrazado bajo el titular de contextualidad, multidimensionalidad, heterogeneidad y diferencia. La sociedad moderna definitivamente es compleja en cuanto está hecha de muchas esferas interdependientes e interactuantes (la economía, la política, la cotidianidad, la vida privada, la esfera pública, los medios, la educación superior, la salud y la asistencia médica, la naturaleza, el arte, el entrete-

nimiento, los deportes, etc.), pero existe la necesidad de un aparato conceptual que permita analizar las relaciones de poder entre estas esferas. Es improbable que todas las esferas y actores en un estado, fase o “coyuntura” de la sociedad tengan el mismo poder. Hay indicaciones que la esfera económica ha sido siempre en el capitalismo la esfera dominante (aunque no determinante). Un “radical contextualismo” resulta en un relativismo dualista que no puede analizar adecuadamente las *relaciones* de poder y las *distribuciones* de poder (y como consecuencia las luchas de poder) y ve el poder como independientemente constituido en múltiples esferas. Rechazar tal posición no significa que las luchas contra el capitalismo y la dominación son imposibles, sino que en la sociedad moderna todas las luchas tienen necesariamente una dimensión económica que es de particular importancia. No es solo importante que haya múltiples esferas de poder, sino que estas esferas están *relacionadas* unas con otras, en dimensiones variables que están determinadas en las luchas. El radical contextualismo arriesga concebir y analizar el poder como una serie de contenedores independientes, no como relaciones de poder.

Grossberg propaga la equivalente importancia de todas las esferas sociales, lo que resulta en un concepto de múltiples valores que disuelve la teoría marxista en una “teoría general del valor” y clasifica todos los intentos de subrayar una importancia particular y el rol conformante de lo económico –como “reduccionismo económico y de clase”, economicismo, capitalocentrismo, esencialismo, etc. Grossberg solicita respetar “a cada otro como aliado” (Grossberg 2010: 201), pero al mismo tiempo continúa apoyando viejos prejuicios contra la economía política marxista, que fueron más fieramente expresados en el debate entre él y Nicholas Garnham, en el cual él concluyó que él “debe declinar la invitación a reconciliar” los estudios culturales y la economía política de la cultura y los medios, porque “nosotros no necesitamos un divorcio porque no estuvimos nunca casados” (Grossberg 1995: 80; ver también: Garnham 1995a, b).

Grossberg pide dar más atención a la economía en los estudios culturales. Él mismo lo hace comprometiéndose con la economía, incluyendo la teoría del valor de Marx, que él introduce y desestima con el argumento que el concepto de valor necesita ser ampliado, con el fin de evitar el reduccionismo económico y concebir, basado en la dialéctica de Marx, la economía como contradicción. Así, él plantea un argumento camufladamente marxista (la importancia de las contradicciones) para rechazar a Marx y la teoría del valor, y en su lugar usar un enfoque relativista sobre la economía cultural. Toby Miller argumenta, en este contexto, que Grossberg caricaturiza el enfoque de la economía política y le pide a él “repensar el anti-marxismo”, porque este es un “objetivo errado” (Miller 2011: 322).

John Hartley: *Digital Futures for Cultural and Media Studies*

Un reciente libro de John Hartley representa otra prominente propuesta que adelanta en la idea de conectar los estudios culturales con la economía. Hartley describe el surgimiento de un “modelo dialógico de comunicación” (Hartley 2012: 2), en el cual “cada uno es un productor” (Hartley 2012: 3) y discute las implicaciones de este modelo para los estudios culturales y los medios. Su

argumento general es que con el auge de las plataformas en línea que soportan las redes y la producción-difusión del contenido generado por los usuarios, el periodismo, la esfera pública, las universidades, los medios de masas, la ciudadanía, el archivo y otras instituciones, han devenido más democráticos, porque “la gente tiene más que decir tanto en el producir como en el consumir” (Hartley 2012: 48) y microproductividad (Hartley 2012: 52).

Hartley comparte con Grossberg la valoración de que los estudios culturales están en crisis. Habrían perdido fuelle y el sentido de riesgo, y se habrían perdido en análisis “de micronivel infinitamente extendidos” que no “pusieron suficiente atención al macronivel” (Hartley 2012: 28). Como Grossberg, Hartley afirma que los estudios culturales “no han disfrutado un sostenido diálogo con la economía política” y han “permanecido al margen de los turbulentos cambios dentro de la economía” (Hartley 2012: 35).

Hartley reconoce que la economía política marxista ha prestado atención a la economía de la cultura (él menciona a Chomsky, Garham, Miller, Schiller; Hartley 2012: 35), pero afirma que esta propuesta “era demasiado estimulante, conociendo lo que era erróneo con antelación” (Hartley 2012: 46) y asume “determinaciones mono-causales de sistemas enteros” (Hartley 2012: 55).

La versión de Hartley de introducir la economía en los estudios culturales es llamado “Ciencia cultura 2.0” y quiere llevar a cabo este objetivo usando la economía evolutiva. Subraya que el valor en las industrias culturales hoy emerge dinámicamente desde la co-creatividad de los ciudadanos y usuarios en las redes sociales. Hartley metafóricamente usa el lenguaje de la teoría de la auto-organización, la complejidad y los sistemas evolutivos, pero falla al aplicar sistemáticamente conceptos de esta propuesta teórica (tal como parámetros de control, valores críticos, fluctuaciones, vínculos de retroalimentación, causalidad circular, no-linealidad, bifurcación, autopoiesis, orden en el caos, emergencia, apertura, distancia simétrica, sinergia, impredecibilidad, etc.) al Internet (para una propuesta diferente que es crítica en intención, véase Fuchs 2008). Hartley tampoco se compromete seriamente con el hecho que pensadores como Friedrich August Hayek (el concepto de orden espontáneo) y Niklas Luhmann (los conceptos de diferenciación funcional y auto-referencia) han usado el lenguaje de auto-organización y complejidad para legitimar ideológicamente el neoliberalismo (véase Fuchs 2008, capítulos 2 y 3). Hartley (2012: 57) solo brevemente se pregunta si su enfoque es “un pretexto del neoliberalismo”. Él tiene una respuesta negativa para esta pregunta, fundamentado en el hecho que también la revista *Adbusters* se refirió una vez positivamente sobre la economía evolutiva. Solo con uno de los primeros trabajos de Hartley (2005), se tiene la impresión de que *Digital Futures for Cultural and Media Studies* es “una presentación Powerpoint de un consultor administrativo”, que tiene como meta “nutrir el yo empresarial” (McGuigan 2006: 373).

Hartley dice que el análisis cultural ha estado formado, por un lado, por una propuesta que es “crítica” en la tradición de Williams/Hall” y una aproximación romántica representada por la tradición de “Fiske/Hartley”, que promueve “tan

ampliamente cómo es posible el potencial emancipatorio de los medios participativos” (Hartley 2012: 182). La oposición de lo crítico y lo romántico lógicamente implica que Hartley considera su propia propuesta como siendo acrítica. Consecuentemente, él promueve, permaneciendo en una posición romántica, que los estudios culturales se mueven “desde ‘la crítica’ como método a la *evolución* como objetivo metodológico” (Hartley 2012: 183). El centrarse en la evolución, según Hartley, substituirá el enfoque de los estudios culturales. Él aboga por lo que uno denominaría como Acríticos Estudios Culturales Evolutivos.

La última palabra de Hartley es que el Internet es una red auto-organizativa, en la cual “cada uno está conectado con cada otro más” (Hartley 2012: 196) y que este sistema constituye una nueva fuente de democracia y comunicación dialógica. Él no toma en cuenta el simple contra-argumento que no todos tienen acceso a esta “democrática red auto-organizativa”: 32.7% de la población mundial y solo el 13.5% de todos los africanos tuvo acceso a Internet en agosto de 2012 (fuente: <http://www.internetworldstats.com/stats.htm> accedido el 30 de agosto de 2012). Ni toma en cuenta el argumento que en Twitter, Facebook, YouTube, etc., algunos, especialmente grandes compañías, actores políticos establecidos y celebridades, son “más iguales” que los otros, tienen más vistas, clics, amigos, conexiones, etc., lo cual refleja el verdadero poder de las desigualdades de la sociedad (para una forma detallada de este argumento, véase: Fuchs 2011; capítulo 7; Fuchs 2014b).

Hartley (2012: 56) menciona que los mercados de redes sociales pueden tener centros y estar dominados por élites, pero este análisis no está conectado sistemáticamente con las desigualdades en el poder de la sociedad. Más bien parece que Hartley asume que tales mercados son, no obstante, un ámbito de democracia, porque muchos tienen herramientas comunicativas disponibles que pueden, si ellos tienen suerte y trabajan duro, habilitarlos para devenir parte de esta élite, al menos por corto tiempo. Esta lógica está en el núcleo del énfasis neoliberal sobre la realización, el individualismo y la responsabilidad personal por el éxito, las fallas y las caídas.

Hartley no muestra ninguna simpatía por los marginados y explotados de la era de los medios sociales, gente como Tian Yu, un trabajador de Foxconn, quien en el 2010, a la edad de 17 años, intentó suicidarse saltando de un edificio, porque no soportaba más las malas condiciones laborales en la fábrica que produce, entre otros artilugios, iPods y iPads, y que como resultado está ahora paralítico de la cintura para abajo; o los niños quienes como esclavos extraen “minerales conflictivos”, tales como casiterita, wolframita, coltan, oro, tungsteno, tantalio o estaño, en países como la República Democrática del Congo, que son usados como materias primas para la producción de TIC. Tales relatos no están solo ausentes en la contabilidad de Hartley sobre los medios digitales contemporáneos, más bien él habla el lenguaje y transmite los mismos mensajes de los manifiestos comerciales, que afirman que existe el surgimiento de “una nueva democracia económica” (Tapscott & Williams 2007: 15), en tiempos de una alta desigualdad so-

cio-económica y desempleo juvenil y, por ende, representa los intereses de los propietarios de los me gusta (*likes*) de Facebook y Google.

Paul Smith también ha editado un volumen colectivo que asimismo discute, entre otras cosas, la relación entre los estudios culturales y la economía.

Paul Smith: *The Renewal of Cultural Studies*

The Renewal of Cultural Studies es una colección editada por Paul Smith (2011b) que presenta 27 contribuciones. La mayoría de las contribuciones comparten con Grossberg y Hartley la convicción que lo económico necesita ser tomado en serio por los estudios culturales y lo cual ha sido rechazado muy a menudo en el pasado. Pero hay una profunda diferencia entre este volumen y los libros de Grossberg y Hartley, particularmente la relación con Marx y la economía política crítica. Smith sostiene que “los estudios británicos son una narrativa de sospechas crecientes sobre el pensamiento de Marx” (Smith, 2011a: 5). Los estudios culturales tienen “un deseo extremo de no ser vistos como marxistas” (Ross & Smith 2011: 252). El resultado habría sido una “creciente irrelevancia de la práctica de los estudios culturales” (Couldry 2011: 10). Paul Smith argumenta que los estudios culturales han devenido políticamente irrelevantes y es por tanto como un “miembro fantasma” (Ross y Smith 2011: 246). En la introducción, Smith (2011a) se pregunta qué deberían los estudios culturales estar haciendo ahora mismo. Una respuesta que él sugiere y que muchos de los contribuidores en el volumen comparten es que “una atención en aumento sobre la economía política es una condición necesaria para unos resucitados estudios culturales” (Smith 2011a: 6).

Casi todos los autores en el volumen colectivo de Smith comparten la revelación que los estudios culturales han ignorado el trabajo y lo económico, y que tienen que tomarlos en serio. Así, por ejemplo, Andrew Ross dice: “Si o no esto es una narrativa reduccionista, es claro que el trabajo (*labor*), la ocupación (*work*) y la política del lugar de trabajo han sido constantemente desatendidos” en los estudios culturales (Ross & Smith 2011: 252). Nick Couldry respalda esta perspectiva:

Después de tres décadas de discurso neoliberal y de una particular versión de la globalización, basada en la desigualdad, la exclusión y el fundamentalismo de mercado, el problema del trabajo puesto de relieve por [Andrew] Ross es claramente fundamental. Es difícil imaginar algún ‘proyecto’ significativo en los estudios culturales –comprendido política y socialmente– que no se dirija a cuestiones más amplias de cómo la gente experimenta la economía y la sociedad en la cual ellos trabajan (o buscan trabajar), quizás boicotear y ciertamente consumir (Couldry 2011: 10f).

Vincent Mosco (2011a: 230) argumenta que “el trabajo permanece el punto ciego de la comunicación y los estudios culturales” y que, por tanto, “el trabajo requiere ser colocado arriba de la agenda o de los proyectos para la renovación de los estudios culturales”. S. Charusheela (2011: 177) dice que “es una perenne afirmación que los estudios culturales no ponen suficiente atención a la economía”.

Dado el análisis, muchos contribuidores en el volumen de Smith (2011) sostienen que los estudios culturales deben explícitamente reorientarse como estudios culturales marxistas, los cuales trabajan fundamentados en la teoría marxista, el análisis del trabajo y las clases, y la economía política crítica. Así, por ejemplo, Max Gulias (2011) señala que los estudios culturales necesitan una metodología marxista, que requeriría “revisar la teoría marxista del trabajo”, pero muchos “estudios culturales no-marxistas” estarían preocupados por el sistema de signos constituido por los espectadores-consumidores y descartarían el trabajo de los humanos en el capitalismo (Gulias 2011: 149). Randy Martin (2011) argumenta que la financialización es un tópico clave para la renovación de los estudios culturales y los fundamenta en el marxismo. Marcus Breen dice que en la era del neoliberalismo y de la crisis capitalista, para los estudios culturales “ha llegado el tiempo de reafirmar la primacía de la economía política, rearticulando la economía con la cultura, en lugar de pretender que alguna clase de indeterminación dará mágicamente credibilidad a los estudios culturales” (Breen 2011: 208).

La impresión que uno tiene de los libros de Grossberg, Hartley y Smith es que paradójicamente la crisis del capitalismo está acompañada por una crisis de los estudios culturales. Al mismo tiempo, hay indicaciones de una renovación del marxismo en una rama de los estudios culturales. La implicación es que este tiempo está maduro para tomar a Marx en serio, leyendo a Marx, usando a Marx para pensar sobre los medios, la comunicación y la cultura, para introducir a Marx y el marxismo a los estudiantes y, especialmente, institucionalizar a Marx y los estudios marxistas en los cursos sobre medios, comunicación y cultura, enseñados en las universidades, tanto como en la investigación conducida y los proyectos solicitados y financiados. Es tiempo de no más introducir a los estudiantes con pequeños fragmentos de Marx y Engels como (alegados) ejemplos de reduccionismo económico, sino más bien de leer con ellos completamente los trabajos de Marx y Engels, tales como: *El capital*, *Los manuscritos económico-filosóficos*, *los Grundrisse*, *La ideología alemana*, *El manifiesto comunista*, *La condición de la clase obrera en Inglaterra*, *La pobreza de la filosofía*, *La sagrada familia*, *La lucha de clases en Francia*, *El 18º brumario de Luis Bonaparte*, *La guerra civil en Francia*, *Dialéctica de la naturaleza*, los artículos publicados en *Rheinische Zeitung*, etc. Marx es a menudo visto y tratado como el exterior y el extraño de los estudios de los medios, la comunicación y la cultura. Es tiempo de que él tome un plano central, lo cual requiere recursos, instituciones, posiciones –y por tanto la lucha para cambiar la academia.

El libro de Smith (2011b) muestra que además de la propuesta relativista clasista-laboral de Grossberg y la celebrada aproximación de Hartley, hay también un verdadero interés en Marx y la noción de clase y de trabajo en los estudios culturales. Hablando acerca de los estudios culturales, Toby Miller (2010: 99) nota que aunque el trabajo “es fundamental para la humanidad”, ha estado en general “largamente ausente de nuestro campo”. Él argumenta que, en las industrias culturales, un cognitariado ha emergido, el cual tiene “altos niveles de logros educativos y gran facilidad para con las tecnologías culturales y los géneros” y está enfrentando condiciones de “flexible producción e ideologías de ‘la libertad’” (Mi-

ller 2010: 98). Él por ende sugiere la ecuación: cultura + trabajo = precariado. Andrew Ross (2008, 2009) en una vertiente similar subraya el rol del trabajo precario en las industrias culturales. La creatividad, para muchos, va “al pesado costo del sacrificio –largas horas en la búsqueda de metas satisfactorias, descuentos en precios en retorno de reconocimiento estética, auto-explotación en respuesta al don de la autonomía y la prescindibilidad a cambio de la flexibilidad” (Ross 2008: 34). Los empleado en la industria de las TI (tecnologías de la información) describiría a menudo sus lugares de trabajo como “fábricas de alta tecnología donde se explota al trabajador” (Ross 2008: 43; para ver trabajos relacionados, por ejemplo: Gill 2002, 2006; Maxwell 2001; Maxwell & Miller 2005/2006). Tal compromiso con el trabajo y las clases dentro de los estudios culturales complementa la preocupación dentro de la economía política de los medios y la comunicación, con problemas relacionados con las clases, la explotación, el valor y el trabajo en el contexto de los medios, la cultura y la comunicación que han estado fuertemente inspirados por los trabajos de Karl Marx (véase por ejemplo: Huws 2003; Mckercher & Mosco 2006, 2007; Mosco & Mckercher 2008; Burston, Dyer-Witheford & Hean 2010; Mosco, Mckercher & Huws 2010; Mosco 2011b; Fuchs & Mosco 2012).

El problema de los estudios culturales es, como Robert Babe dice, que su “giro postestructuralista [...] instigó la separación” (Babe 2009: 9) de la economía. Una reintegración requiere primero y principalmente “dejar de lado los estudios culturales postestructuralistas” (Babe 2009: 196) y seriamente comprometerse con Marx y el marxismo. Comprometerse con Marx para comprender los medios y la cultura requiere un compromiso con los conceptos de trabajo y valor.

Medios, comunicación y la teoría del valor de Marx

Los contenidos mediáticos y las tecnologías mediáticas no salen de la moda. Son objetivaciones del trabajo de seres humanos, trabajando bajo ciertas condiciones. Ni los seres humanos ni las condiciones de trabajo son generalmente visibles a los usuarios de medios. Hay una cierta diferencia en la producción de contenido mediático, porque las caras y los nombres de los periodistas son la mayoría del tiempo conocidos por el público, mientras el trabajo de los operadores de cámaras, cúteres, diseñadores, guionistas, etc., más bien permanecen invisibles. Hay otra significativa diferencia en el contenido generado en línea por los usuarios, donde las condiciones de producción son conocidas por uno mismo y pueden ser comunicadas a otros. Sin embargo, la producción de contenidos mediáticos y de tecnologías es un proceso complejo que envuelve muchas diferentes formas de trabajo, que son en cierto grado no inmediatamente visibles y que están ocultos dentro de las cosas y artefactos.

¿Por qué son trabajo, capitalismo y clases tan importantes tópicos? La reciente crisis global del capitalismo ha mostrado que las relaciones de clases, el trabajo precario y el desempleo son importantes aspectos del capitalismo contemporáneo. Las brechas entre ricos y pobres, entre niveles salariales y ganancias, y entre las horas trabajadas por aquellos que tienen trabajo y el número de gente desempleada se

han bastamente incrementado en las pasadas décadas, en muchos países. La tasa de desempleo de gente joven con menos de 25 años fue de 22.9% en 27 países de la UE, en 2012, con altas tasas, particularmente, de alrededor de 50% en Grecia y España (fuente: Eurostat). Al mismo tiempo, el promedio de horas trabajadas por semana está sobre 40 horas para quienes tienen trabajo de tiempo completo (fuente: Eurostat). Ser un trabajador con herramientas de alto conocimiento con educación universitaria no necesariamente solventa el problema. En el tercer cuarto de 2012, 19% de los ciudadanos de la UE con menos de 25 años que han asistido a la universidad estaban desempleados (fuente: Eurostat). La tasa de desempleo de este sector de la sociedad fue de 53.2% en Grecia y 39.5% en España (fuente: Eurostat). La crisis del capitalismo tiene que ver con la profundización de la desigualdad de clase. Desde 1995 hasta el 2011, la cuota salarial, es decir la cuota de la suma del salario en el producto interno bruto decrece de 74.3% en 1975 a 66.3% en 2014 (fuente: AMECO-*Annual Macro-Economic Database*). Esto es una indicación que los salarios han estado relativamente cayendo, lo cual ha resultado en ganancias crecientes. La economía importa y es un importante contexto para estudiar los medios, la comunicación, la cultura y los medios digitales.

Nicholas Garnham indicó en 1990 que “la bibliografía sobre los productores de cultura esta escandalosamente vacía” (Garnham 1990: 12) y que hay un énfasis sobre el análisis de los magnates de los medios y sus compañías. Diez años más tarde, él vio este problema persistiendo: “El problema de los productores de medios ha sido descartado en los recientes estudios culturales y de medios –de hecho generalmente en teoría social– debido al giro lingüístico general y la supuesta muerte del autor que lo ha acompañado. Si el autor no existe o no tiene poder intencional, ¿por qué estudiarlo?” (Garnham 2000a: 84). De nuevo diez años más tarde, Vincent Mosco (2011: 230) señala que “el trabajo se mantiene como el punto ciego de los estudios culturales y la comunicación” y que, por tanto, “el trabajo necesita ser colocado arriba de la agenda o proyectos para la renovación de los estudios culturales”. Un problema particular de los contemporáneos estudios de los medios y la comunicación es el fuerte énfasis sobre el lado del capital de la economía cultural y creativa, y el abandono del lado laboral.

En años recientes, la situación ha, sin embargo, mejorado y el trabajo comunicativo ha devenido el objeto de un número significativo de estudios críticos. Un número de académicos ha conducido un importante trabajo para tratar de superar el punto ciego del trabajo de los estudios de comunicación y de medios. Vincent Mosco y Catherine Mckercher han editado una serie de colecciones acerca del trabajo comunicativo (Mckercher & Mosco 2006, 2007; Mosco, Mckercher & Huws 2010) tanto como una monografía (Mosco & Mckercher 2008). Un número de conferencias ha contribuido al surgimiento de un discurso sobre el trabajo digital: “Trabajo digital: trabajadores, autores, ciudadanos” (Western University, Londres, Ontario, Canadá, 16-18 de oct., 2009, ver <http://ir.lib.uwo.ca/digitallabour/>, Burston, Dyer-Witheyford & Hearn 2011), “El Internet como juego y fábrica” (Nueva York, New School, 12-14 de nov., 2009, ver <http://digitallabor.org/>, Scholz 2013) y “La 4ª conferencia de las TIC y la sociedad: crítica, democracia y fi-

lososfía en el siglo 21 de la sociedad de la información. Hacia teorías críticas de los medios sociales” (Uppsala University, Suecia, 2-4 de mayo, 2012, Fuchs & Sandoval 2014, Fuchs 2012a, b). La revista *tripleC* se ha crecientemente movido hacia la publicación de los trabajos marxistas sobre el capitalismo informático y mediático digital, como el especial “Marx is back –The importance of Marxist theory and research for Critical Communication Studies today” (Fuchs & Mosco 2012) que presenta 30 artículos en más de 500 páginas. El EU COST Action IS1202 “Dynamics of Virtual Work” (2012-2016, <http://dynamicsofvirtualwork.com/>) señala la necesidad de reenfocar el estudio de la economía cultural y creativa sobre problemas tales como la división global del trabajo en esta industria, las condiciones laborales envueltas en la cadena de valor de las TIC globales, trabajo cultural precario, el problema del trabajo digital “gratis” y los desafíos para teorizar la creación de valor del trabajo digital, el desafío del proconsumo (consumo productivo) y el trabajajuego (trabajo juego) para el trabajo ligado al conocimiento, las perspectivas estratégicas del trabajo virtual (el rol de los sindicatos, los organismos reguladores y los proyectos de la sociedad civil tales como MakeITFair, problemas estratégicos y desafíos para la regulación del trabajo virtual, etc.) e identidades ocupacionales en el trabajo cognitivo.

Ejemplos de estudios que han analizado el trabajo en la cadena de valor de la producción mediática incluido el análisis del trabajo flexibilizado en Silicon Valley (Benner 2002), lugares de trabajo tóxico en la industria manufacturera de las TIC de Silicon Valley (Pellow y Park 2002), la creación de valor en las industrias mediáticas (Bolin 2011), el trabajo digital no-pago de los usuarios (Fuchs 2010; Burs-ton, Dyer-Witthford & Hearn 2011; Scholz 2013), trabajo y resistencia laboral en la industria manufacturera de las TIC en China (Zhao 2007, 2008, 2010; Qiu 2009; Hong 2011), la proletarización de los trabajadores del conocimiento (Huws 2003), la ingeniería de sistemas en la India (Ilavarasan 2007, 2008; Upadhyya & Vasavi 2008), condiciones laborales precarias en las industrias del conocimiento (Ross 2009), trabajo esclavizado africano realizado en la extracción de los “minerales conflictivos” necesitados por las TIC (Nest 2011). Además, una clase de academia activista se ha desarrollado, que acogida por las organizaciones de la sociedad civil tales como China Labor Watch (<http://www.chinalaborwatch.org/>), Finnwatch (www.finnwatch.org/), SACOM – Students & Scholars against Corporate Misbehaviour (sacom.hk), SOMO – Centre for Research on Multinational Corporations (<http://somo.nl/>), Swedwatch (<http://www.swedwatch.org>) y proyectos como MakeITFair (<http://makeitfair.org>). Esta clase de academia ha, por ejemplo, producido recientes reportes de investigación empírica sobre los minerales conflictivos en la industria de las TIC (Finnwatch 2007; SOMO 2007; Swed-watch 2007; Finnwatch & Swedwatch 2010) y las condiciones de trabajo en Foxconn en la producción de iPhones y iPads (SACOM 2010, 2011a, b, 2012).

Si el trabajo, las clases y el capitalismo son importantes para estudiar los medios, la cultura y la comunicación, entonces una aproximación teórica se necesita que pueda guiar el análisis. La aproximación más indicada es en este contexto la teoría del valor de Marx. Pero, ¿por qué exactamente la teoría del valor de Marx y

no otra teoría del trabajo? En filosofía cristiana, la existencia del trabajo alienado y de las relaciones de clase fue siempre considerado como siendo dios dado. En economía política clásica, la idea de la naturaleza de dios-dado de esfuerzo y pobreza fue abandonada y las relaciones de clase fueron concebidas como relaciones sociales. Esta relación fue no obstante considerada como siendo necesaria para el progreso, su superación potencial no fue vista como un potencial histórico permitido por el desarrollo de las fuerzas productivas. La economía política clásica ignoró clarificar su afirmación que el actual estado del modo capitalista de producción es eterno. Como consecuencia, se vio la fuerza de trabajo que existe en el capitalismo y que está caracterizado por una división del trabajo, la propiedad privada y las relaciones de clases, como eterno y naturalizado de este modo. En contraste, Marx fue crítico de tales relaciones. Por ende, su propuesta es una crítica de la economía política y no solo una contribución a la economía política. Marx fue el primer autor que describió el carácter histórico del trabajo como un punto crucial para comprender la economía política (Marx 1867/1990: 131f). Cuando se discute qué son el trabajo (*labour*) y el trabajo alienado (*work*), Marx ofrece el análisis más minucioso que está disponible. En las enciclopedias y diccionarios de economía, entradas tales como trabajo son, por tanto, a menudo predominantemente asociadas con Marx y la teoría marxista (véase, por ejemplo, las correspondientes entradas en Eatwell, Milgate & Newman 1987).

¿Acerca de qué es la teoría marxiana del valor? Es una teoría que asume que el trabajo y el tiempo de trabajo son factores cruciales del capitalismo. El trabajo abstracto humano es la sustancia del valor; es una característica común de las mercancías. El valor de una mercancía es el promedio del tiempo de trabajo que se requiere para producirlo. El tiempo de trabajo es la medida del valor. El valor tiene una sustancia y una magnitud y está conectado, en estas características, al trabajo humano y el tiempo de trabajo. El valor es un “sistema social, el cual es común” a todas las mercancías, “el factor común” en las relaciones de intercambio (Marx 1867/1990: 128). “Un valor de uso o un artículo útil, por lo tanto, tiene valor solo porque el trabajo humano está objetificado [*vergegenständlich*] o materializado en él” (Marx 1867/1990: 129). Los valores de las mercancías son “determinados por su costo de producción, en otras palabras por el tiempo de trabajo requerido para producirlos” (Marx 1867/1990: 137). La magnitud del valor está medida “por medio de la cantidad de la ‘sustancia conformando valor’, el trabajo, contenida en el artículo. Esta cantidad está medida por su duración y el tiempo de trabajo es él mismo la medida de la escala particular de horas, días, etc.” (Marx 1867/1990: 129). Para ser preciso, el trabajo necesario socialmente es la sustancia del valor: “El tiempo de trabajo socialmente necesario es el tiempo de trabajo requerido para producir cualquier valor de uso, bajo las condiciones de producción normal promedio de destreza e intensidad del trabajo prevalente en esa sociedad. [...] Lo que exclusivamente determina la magnitud del valor de cualquier artículo es por ende la cantidad de trabajo socialmente necesario o el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción” (Marx 1867/1990: 129). “El valor de las mercancías como determinado por el tiempo de trabajo es solo su *va-*

lor promedio” (Marx 1858/1993: 137). “Si consideramos *las mercancías como valores*, las consideramos exclusivamente bajo el simple aspecto del *trabajo social realizado, fijado*, o si les place, *cristalizado*” (Marx 1865). El trabajo socialmente necesario determina un valor promedio de la mercancía que “es visto por un lado como el valor promedio de las mercancías producidas en una particular esfera” (Marx 1894/1991: 279).

Cada mercancía tiene un valor individual (tiempo de producción). Lo que cuenta en el mercado y la industria es, no obstante, el tiempo promedio de producción. En el mercado de una industria, los tiempos promedios de trabajo necesitado para producir mercancías similares compiten entre ellos. El tiempo de trabajo socialmente necesario es el tiempo promedio de trabajo que se necesita en la economía completa para producir una mercancía basada en las destrezas promedio y en el nivel promedio de productividad, su fuerza de trabajo tiene un específico nivel de destreza, etc. Así, el valor promedio de una mercancía producida podría desviarse del trabajo socialmente necesario requerido para producir la mercancía sobre el promedio de la industria entera.

La ley del valor tiene que tratar con la velocidad de la producción y el nivel de productividad: A más alta la productividad usada para crear una mercancía, más bajo su valor: “En general, a mayor productividad del trabajo, menor el tiempo de trabajo requerido para producir un artículo, a menos la masa de trabajo cristalizado en ese artículo, menos su valor. Inversamente, a menos productividad del trabajo, mayor el tiempo de trabajo necesario para producir un artículo y mayor su valor. El valor de la mercancía, por consiguiente, varía directamente como cantidad e, inversamente, como productividad, del trabajo que encuentra su realización dentro de la mercancía” (Marx 1867/1990: 131).

Los trabajadores están forzados a entrar en relaciones de clases y a producir beneficios, con el fin de sobrevivir, lo cual permite al capital apropiarse de la plusvalía. La noción de plusvalor explotado es el principal concepto de la teoría de Marx, por el cual él intenta mostrar que el capitalismo es una sociedad de clases. “La teoría del plusvalor es, en consecuencia, inmediatamente la teoría de la explotación” (Negri 1991: 74) y, se puede decir, la teoría de las clases y, consecuentemente, la reivindicación de una sociedad sin clases.

El capital no es dinero, sino dinero que se incrementa mediante la acumulación, “dinero que genera dinero” (Marx 1867/1990: 256). Marx argumentaba que el valor de la fuerza de trabajo es la cantidad promedio de tiempo que es necesitado para la producción de los bienes que son necesarios para la sobrevivencia (tiempo de trabajo necesario), que en el capitalismo es pagado con los salarios a los trabajadores. El tiempo de trabajo-plusvalía es todo el tiempo de trabajo que excede el tiempo necesario de trabajo, permanece no-pago, es apropiado de gratis por el capitalista y transformado en beneficio económico. El secreto de la autorización del capital se resuelve en el hecho que este tiene a su disposición una cantidad definida de trabajo no-pago de otra gente” (Marx 1867/1990: 672). “El capital también se desarrolla dentro de una relación de coacción y esto obliga a la

clase trabajadora a realizar más trabajo que el requerido por el estrecho círculo de sus propias necesidades. Como un agente produciendo la actividad de otros, como un extractor de plustrabajo y un explotador de la fuerza de trabajo, este supera todos los antiguos sistemas de producción, que estaban basados directamente sobre el trabajo compulsivo, en su energía y su cualidad de actividad ilimitada y despiadada” (Marx 1867/1990: 425).

Para Marx, el capitalismo está basado en el permanente robo del trabajo no-pago de los trabajadores por parte de los capitalistas. Esta es la razón por la cual él caracteriza el capital como un vampiro y un hombre lobo. “El capital es trabajo muerto, que vampirescamente vive solo chupando trabajo vivo y vive más cuanto más trabajo chupa” (Marx 1867/1990: 342). La producción de plusvalía “forma el contenido específico y el propósito de la producción capitalista” (Marx 1867/1990: 411), es “la *differentia specifica* de la producción capitalista”, “la ley absoluta de este modo de producción” (Marx 1867/1990: 769), la “fuerza conductante y el resultado final del proceso capitalista de la producción” (Marx 1867/1990: 976).

¿Por qué los conceptos de tiempo de trabajo y de plusvalía importan para el estudio de los medios? Trataré de responder este cuestionamiento empleando algunos ejemplos.

Muhanga Kawayá, un minero esclavizado en Kivu Norte (República Democrática del Congo) quien extrae minerales que son requeridos en la manufactura de computadoras portátiles y celulares describe su trabajo en el siguiente sentido: “Cuando tú te arrastras a través del pequeño agujero, usando tus brazos y dedos para arañar, no hay suficiente espacio para cavar propiamente y tú vas a terminar de mal modo. Y luego, cuando finalmente regresas con la casiterita, los soldados están esperando para agarrarla a punta de pistola. Lo que significa que tú no tienes nada para comprar comida. Así, estamos siempre hambrientos” (Finnwatch 2007: 20).

Un ingeniero chino en Foxconn Shenzhen, donde las computadoras y los celulares que son vendidos por las compañías occidentales son ensamblados, dice: “Produjimos la primera generación del iPads. Estuvimos ocupados a lo largo de un periodo de seis meses y tuvimos que trabajar domingos. Solo teníamos un día libre cada 13 días. Y no hubo pago de horas extras por los fines de semana. Trabajar 12 horas al día realmente me dejó exhausto” (SACOM 2010: 7). En Silicon Valley, un ensamblador camboyano de TIC expuso algunos reportes de sustancias tóxicas: “Hablé con mis compañeros que se sentían en el mismo modo [que yo] pero ellos nunca lo sacaron a colación, por miedo a perder su trabajo” (Pellow & Park 2002: 139). Foxconn muestra la irresponsabilidad social corporativa de las corporaciones mediáticas capitalistas (Sandoval 2014). “Apple [...] es más que una “mala manzana”. Es un ejemplo de estructuras de desigualdad y explotación que caracterizan el capitalismo global” (Sandoval 2013: 344).

Mohan, un administrador de proyectos de la industria hindú de software, quien está en sus treintas, explica: “El trabajo toma prioridad. [...] El área ocupa-

da por la familia y otros se mantiene reducido” (D’Mello & Sahay 2007: 179). Otro ingeniero de software argumenta: “Algunas veces usted inicia a las 8 a.m. y luego termina a las 10-11 p.m., cinco días a la semana. Y usted puede ser llamado en cualquier momento. [...] Asimismo, usted no desarrolla ningún tipo de pasatiempo” (D’Mello & Sahay 2007: 179).

Un ingeniero de sistemas de Google describe la situación laboral en Google: “Contras –Debido a la larga cantidad de beneficios (tales como comida gratis) parece haber una regla no escrita donde se espera de los empleados trabajar largas horas. Mucha gente trabaja más de 8 horas al día y luego estarían en el correo electrónico y trabajando un par de horas en la casa, durante la noche también (o los fines de semana). Puede ser extremadamente difícil cumplir bien con un buen balance entre trabajo y vida. Asesoría de la administración superior –Dar a los ingenieros más libertad para usar 20% del tiempo para trabajar en proyectos tranquilos sin el estrés de tener que hacer el trabajo de 120%” (fuente: glassdoor.com).

El Amazon Mechanical Turk es un “mercado de trabajo” que “ofrece negocios y acceso a desarrolladores a fuerza de trabajo escalable en demanda. Los trabajadores seleccionan de miles de tareas y trabajan donde es conveniente” (<https://www.mturk.com/>). Los clientes pueden anunciar en la plataforma que buscan ciertos servicios por cierto salario, a lo cual aquellos que quieren realizarlos pueden responder en línea. Si el trato ocurre, entonces el trabajador realiza la tarea y somete el resultado al cliente en línea. Las tareas laborales casi exclusivamente envuelven investigación A de trabajo informático para las tareas de transcripción de habla (conducida el 20 de noviembre, 2012) resultó en tres tareas que tenían (si uno asume que toma en promedio seis horas de tiempo de trabajo transcribir una hora de tiempo de entrevista) un salario por hora de a) \$4, b) \$4 y c) \$3. En contraste, típicos servicios profesionales de transcripción (por ejemplo: http://www.franklin-square.com/transcription_per_line.htm, http://www.franklin-square.com/transcription_per_line.htm) cobran aproximadamente \$15-20 por hora.

Facebook ha pedido a los usuarios traducir su sitio a otras lenguas sin pago. La traducción es una fuente multitudinaria para los usuarios. Javier Olivan, Jefe de Desarrollo, Ocupación, Adopción Celular en Facebook, ve la plataforma de traducción de generación de usuarios como “excelente”, porque la meta de Facebook es “tener algún día a todos en el planeta en Facebook” (MSNBC 2008). “Valentín Macías, 29 años, un californiano que enseña inglés en Seúl, Corea del Sur, ha hecho voluntariado en el pasado para traducir la enciclopedia no-lucrativa Wikipedia en Internet, pero dijo que no lo hará para Facebook. “(Wikipedia es) una causa altruista, caritativa, para compartir información y soportada por donaciones”, Macías dijo a The Associated Press en un mensaje de Facebook. “Facebook no lo es. Por tanto, la gente no debería ser engañada para donar su tiempo y energía a la compañía multimillonaria, con el fin de que la compañía pueda hacer más millones –al menos no sin algún tipo de compensación” (MSNBC 2008).

Estos ejemplos exponen a grandes rasgos varias formas de trabajo asociado con la industria de las TIC. Estos difieren en la cantidad de los niveles de

pago, los riesgos de la salud, la violencia social ideológica y física, el estrés, el tiempo libre, las extras laborales y las formas de coerción y el control que los trabajadores están experimentando; pero todos tienen en común que la fuerza humana de trabajo es explotado en un sentido que monetariamente beneficia las corporaciones de las TIC y que tiene impactos negativos sobre las vidas, los cuerpos y las mentes de los trabajadores.

El tiempo de trabajo es tan crucial para el capitalismo, porque la fuerza laboral está organizada como una mercancía y, por ende, cada segundo de trabajo cuesta dinero. Esta es la razón por la cual el capital tiene el interés de hacer trabajar a los trabajadores tanto como sea posible por tan pequeños salarios como sea posible, en cuanto los más altos beneficios posibles que es la consecuencia del tiempo de trabajo no-pago pueda ser logrado.

El valor en una aproximación marxista (la teoría del valor de Marx) es la cantidad de las horas de trabajo realizado, que es requerido para la producción de cierta mercancía. Hay un tiempo de trabajo individual para la producción de cada mercancía aislada, que es difícil de medir. Lo que importa económicamente es, por tanto, el tiempo de trabajo promedio que es gastado durante cierto período de tiempo (tal como un año) para producir una mercancía. Los valores de trabajo promedio pueden ser calculados para la producción de mercancías en una compañía, un grupo de compañías, una industria entera en un país o internacionalmente. El capital se esfuerza por reducir el valor de una mercancía, con el fin de incrementar los beneficios. Un decrecer del valor de una mercancía significa un aceleramiento de la producción, o sea, el mismo tiempo de trabajo que cuesta una cierta cantidad de dinero repentinamente producirá un más alto número de la misma mercancía, aunque los costos laborales no se han incrementado, lo cual permite acumular más beneficios por unidad de tiempo.

Los ejemplos expuestos muestran la importancia del tiempo de trabajo para la industria de las TIC: mineros esclavos como Muhanga Kawayá trabajan a punta de pistola por la amenaza de ser asesinados, lo que los hace trabajar largas horas por bajos o inexistentes salarios, en cuanto un máximo de tiempo de trabajo permanece no-pago. Los trabajadores en Foxconn están trabajando demasiadas horas y extras sin pago, en tanto Apple y otras compañías de las TIC reducen los costos laborales. Los trabajadores de Foxconn tienen relativamente bajos salarios y trabajan demasiadas horas. Foxconn trata de extender el día laboral para incrementar la suma de horas que son no-pagadas. Condiciones laborales. Los ensambladores en Silicon Valley, quienes son predominantemente inmigrantes mujeres, tienen completamente condiciones laborales comparables y muchas de ellas están expuestas durante muchas horas de trabajo a sustancias tóxicas. En la industria hindú de sistemas computacionales y en Google, los ingenieros de sistemas están sobre-trabajados. Ellos trabajan demasiadas horas y no tienen tiempo para pasatiempos, el relajamiento, los amigos y la familia. Los desarrolladores de programas computacionales en Google, en la India y otros países y lugares están muy estresados, porque ellos trabajan en proyectos de ingeniería de sistemas con altas presiones de tiempo. Su tiempo de vivir deviene tiempo laboral. El Amazon Me-

chanical Turk es un método de obtener trabajo hecho en el mismo tiempo como en el caso del empleo regular por formas irregulares de trabajo, que son más baratas. Esto ayuda a la compañía a encontrar trabajadores, quienes trabajan el tiempo que a un empleado regular le tomaría cierta tarea, pero a un menor precio. La idea es multiplicar (crowdsourcing) el trabajo en Internet para reducir los costos, es decir, pagar menos por el mismo tiempo de trabajo que bajo las condiciones regulares de trabajo. La traducción en Facebook es un paso más adelante y trata de subcontratar trabajo de los usuarios, quienes esperan realizar la traducción sin remuneración. La idea es transformar el tiempo de uso en tiempo de trabajo

La extensión del día de trabajo, las horas de trabajo no-pago, el sobre-trabajo, tiempo libre como tiempo de trabajo, horas extra –los ejemplos muestran que el tiempo de trabajo es un aspecto crucial de la industria capitalista de las TIC. Diferentes formas de trabajo –minería, ensamblaje de hardware, ingeniería de sistemas, trabajo en centros de llamadas (call centre), trabajo de reciclaje, etc.– vienen juntos en la división internacional del trabajo digital (Fuchs 2014a): el trabajo digital debe ser mejor comprendido como un término-sombrilla para todos los actos laborales conducidos en una interconectada manera pero la mayoría de veces de modo anónimo, para permitir la existencia de los medios digitales y el uso de medios digitales. Esto incluye formas de trabajo que son expresiones de modos diferentes de la organización de las fuerzas productivas (trabajo agrícola, trabajo industrial, trabajo cognitivo) y diferentes modos de producción (como por ejemplo: esclavitud, feudalismo, capitalismo, patriarcado, comunismo). El fenómeno del trabajo digital muestra que el capitalismo incorpora otros modos de producción, que están superados en el modo capitalista de producción y que la economía de la información, como un específico modo de organización de las fuerzas productivas, no sustituye la agricultura y la industria, sino que estos modos más bien están interconectados en las economías contemporáneas (Fuchs 2014a).

El concepto de división internacional del trabajo digital (DITD) muestra que varias formas de trabajo, que son característicos de varios periodos del capitalismo y de varias manifestaciones de modos capitalistas y pre-capitalistas de producción interactúan, en cuanto formas diferentes de procesos separados de alta explotación de trabajo asalariado doblemente gratis, trabajo “gratuito” no-pago, trabajo feminizado y “hogareño” (“*housewifised*”) y trabajo esclavizado forman una red global de formas de trabajo explotado que crea valores y modos de beneficio de una variedad de compañías involucradas en la industria de las TIC. El DITD muestra los estadios del desarrollo capitalista y los modos históricos de producción (tales como el trabajo hogareño patriarcal, la esclavitud clásica, el feudalismo, el capitalismo en general, el capitalismo industrial, el capitalismo informático) no son simples estadios sucesivos del desarrollo económico, donde una forma substituye una más vieja, sino que están todas dialécticamente mediadas (Fuchs 2014a). La más temprana forma de propiedad privada estuvo constituida por la familia patriarcal. El modo patriarcal de producción y de trabajo hogareño continúa existiendo en la cadena de valor de las TIC, en la forma de trabajadores “gratuitos” en línea de Google, Facebook, YouTube, Twitter & Co. y el trabajo

altamente controlado y explotado de los agentes de los centros de llamadas y las manufacturas de las TIC. Formas clásicas y feudales de esclavitud, en las cuales los trabajadores no son doblemente gratuitos, sino más bien la propiedad de los esclavistas, quienes físicamente coaccionan y casi ilimitadamente los explotan, persisten en la extracción de minerales conflictivos que forman el fundamento físico de las TIC. El capitalismo no solo está basado en la acumulación de capital, sino también en el trabajo asalariado doblemente gratuito, lo cual significa que los trabajadores están por la amenaza de morir de hambre obligados a vender su fuerza de trabajo como mercancía a los capitalistas, quienes los alienan del proceso y de los productos de la producción capitalista, e instala el trabajo asalariado como una forma específica de explotación del trabajo. El trabajo asalariado doblemente gratuito tiene varias formas específicas en la cadena de valor de las TIC. Primero, hay trabajadores asalariados quienes trabajan bajo condiciones que recuerdan los primeros estadios del capitalismo industrial. Hay trabajadores manufactureros y ensambladores, que arriesgan su salud y vida en el trabajo. Su trabajo no es para nada divertido. Ellos están sujetos a altos niveles de control, vigilancia en el lugar de trabajo y trabajo estandarizado, que muestra que el trabajo taylorista y fordista de la fábrica no cesa de existir, sino que continúa existiendo bajo nuevas condiciones en la sociedad de la información. También los agentes de los centros de llamadas están enfrentando esta clase de situación laboral taylorista, con la diferencia que su trabajo es, en contraste con el ensamblaje y la manufactura de las TIC, no primariamente físico, sino informatizado en su naturaleza, con respecto a la circunstancia que sus principales actividades son hablar, convencer con afectos, teclear, usar sistemas telefónicos y acceder bases de datos. La DITD también implica relativamente nuevas formas de trabajo asalariado que son formas de trabajo lúdico altamente pagado y estresante, como el representado por el trabajador de Google.

En su subestimado libro *Marxismo y literatura*, Raymond Williams cuestiona la tendencia historicista del marxismo por ver la cultura como “dependiente, secundaria, ‘superestructural’: un ámbito de ‘meras’ ideas, creencias, artes, costumbres, determinadas por la historia básicamente material” (Williams 1977: 19). Él discute varios conceptos marxistas que las teorías marxistas han usado para discutir la relación de la economía y la cultura: determinación, reflexión, reproducción, mediación, homología. Estas aproximaciones asumirían una relación entre la economía y la cultura con un grado variable de determinación causal o causalidad recíproca. Pero todas ellas compartirían la asunción de “la separación de ‘la cultura’ de la vida social material” (Williams 1977: 19) que Williams (1977: 59) considera ser “idealista”. El problema de estas propuestas sería que ellas no son “suficientemente materialistas” (Williams 1977: 92).

Williams (1977: 78) argumenta que Marx se opuso a la “separación de ‘áreas’ del pensamiento y la actividad”. La producción sería distinta del “consumo, la distribución y el intercambio” tanto como de las relaciones sociales (Williams 1977: 91). Las fuerzas productivas serían “el todo y nada de los medios de producción y reproducción de la vida real”, incluyendo la producción del conocimiento social y la cooperación (Williams 1977: 91). La política y la cultura serían

ámbitos de producción material: las clases dominantes producirían castillos, palacios, iglesias, prisiones, talleres, escuelas, armas, una prensa controlada, etc. (Williams 1977: 93). Por tanto, habría un “carácter material de la producción de un orden social y político” y el concepto de superestructura sería una evasión (Williams 1977: 93).

Con el fin de ilustrar este punto que la cultura es material, Williams menciona un pasaje de los *Grundrisse* de Marx: “El trabajo productivo no es solo aquello que produce capital. ¿No es loco preguntar, por ejemplo (o al menos algo similar) señor jefe, que el fabricante de pianos es un trabajador productivo, pero no el pianista, aunque obviamente el piano sería absurdo sin el pianista? Pero esto es exactamente el caso. El fabricante de pianos reproduce el capital; el pianista solo intercambia su trabajo por ingresos. Pero, ¿no produce el pianista música y satisface nuestro oído musical, no produce él en cierta medida al último? Él de hecho lo hace: su trabajo produce algo; pero que no lo hace trabajo productivo en sentido económico, no más que el trabajo de un demente que produce ilusiones es productivo. El trabajo deviene productivo solo por producir su propio opuesto” (Marx 1858/1993: 305). Williams comenta que hoy, a diferencia que en tiempo de Marx, “la producción de la música (y no solo sus instrumentos) es una importante rama de la producción capitalista” (Williams 1997: 93).

El punto que me interesa aquí no es que el trabajo es productivo e improductivo, sino la cuestión qué constituye la economía y la cultura. Si los dos ámbitos están separados, entonces construir el piano es trabajo y parte de la economía, e interpretarlo no es trabajo, sino cultura. Marx, sin embargo, no deja duda que interpretar el piano produce un valor de uso que satisface los oídos humanos y es, por ende, una forma de trabajo. Como consecuencia, la producción de música debe, justamente como la producción del piano, ser una actividad económica. Williams (1977: 94) subraya que el materialismo cultural significa ver el carácter material del arte, las ideas, la estética y la ideología y que cuando se considera hacer el piano e interpretar el piano es importante descubrir y describir “las relaciones entre todas estas prácticas” y no asumir “que solo algunos de ellos son materiales”.

Además del fabricante de pianos y del pianista, existe también el compositor musical. Los tres trabajos son necesarios y están necesariamente ligados con el fin de garantizar la existencia de la música de piano. Fijar una de estas tres actividades productivas categóricamente como cultura y excluir las otras de ellas limita el concepto de cultura y no ve que uno no puede existir sin el otro. Junto a esta separación, vienen evaluaciones políticas de entidades separadas. Un procedimiento frecuente es incluir el trabajo del compositor y del intérprete y excluir el trabajo del fabricante de pianos. Las élites culturales entonces argumentan que solo el compositor y el intérprete son realmente creativos, mientras los materialistas vulgares sostienen que solo el fabricante de pianos puede ser un trabajador productivo porque él trabaja con sus manos y produce un artefacto. Ambos juicios son aislacionistas y políticamente problemáticos.

En contraste, Raymond Williams (1977: 111) formula como un importante postulado del materialismo cultural que “[e]l trabajo y la actividad culturales no son una superestructura” porque la gente usaría recursos físicos de ocio, entretenimiento y arte. Combinando las asunciones de Williams que el trabajo cultural es material y económico, y que las actividades físicas e ideales subyaciendo a la existencia de la cultura están interconectados significa que la cultura es una totalidad que conecta todos los procesos de producción física e ideal, que están conectados y requeridos para la existencia de la cultura. Puesto en términos más simples, esto significa que el fabricante de pianos, el compositor y el pianista son para Williams tres trabajadores culturales.

Williams (1977: 139) concluye que el materialismo cultural necesita ver “la unidad compleja de los elementos” requeridos para la existencia de la cultura: ideas, instituciones, formaciones, distribución, tecnología, audiencias, formas de comunicación e interpretación, visiones de mundo (138p). Un sistema de signos involucraría las relaciones sociales que lo producen, las instituciones en las cuales se ha formado y su rol como tecnología cultural (Williams 1989: 203), uno necesita como Marx enfocarse en la “totalidad de la actividad humana” (Williams 1989: 203) cuando se discute la cultura. Nosotros “tenemos que enfatizar la práctica cultural como desde el principio social y material” (Williams 1989: 206). Las “fuerzas productivas del ‘trabajo mental’ tienen, en sí mismas, una historia inescapablemente material y así social” (Williams 1989: 211).

En sus últimos trabajos, Williams subrayó que es particularmente el surgimiento de una economía de la información, en la cual la información, la comunicación y las audiencias son vendidas como mercancías que requiere repensar la separación de la economía y la cultural, y ver la cultura como material. “[L]os procesos de información [...] han devenido una parte cualitativa de la organización económica” (Williams 1981: 231). “Así, una mayor parte del proceso total laboral moderno debe ser definido en términos que no son fácilmente separables de manera teórica de las actividades ‘culturales’ tradicionales [...] entonces muchos más trabajadores están envueltos en las operaciones y activaciones directas de estos sistemas, que hay nuevas complejidades completamente sociales y de clases sociales” (Williams 1981: 232).

Como información es un importante aspecto de la producción económica en las sociedades de la información, el concepto de cultura no puede ser confinado en la cultura popular, el entretenimiento, los trabajos de arte y la producción de sentido en el consumo de bienes, sino necesidades para ser ampliadas al ámbito de la producción económica y la creación de valor. El concepto de trabajo cultural es por tanto de crucial importancia.

En el capitalismo contemporáneo, los pianos, las composiciones (vía derechos de propiedad intelectual) y la música son tres mercancías. Así lo que une el trabajo cultural los fabricantes de pianos, el compositor y el músico es que la forma mercantil media sus trabajos. Raymond Williams señala que esta circunstancia nos exige pensar la cultura como material y económica. Pero él agrega que en

primera instancia todas estas prácticas son materiales porque producen valores de uso de diferente clase.

Tomando el ejemplo de la cultura musical y transfiriéndolo a los medios digitales, encontramos correspondencias: hay hacedores de medios digitales que producen hardware, compositores de medios digitales que crean programas computacionales y usuarios de medios digitales que operan programas computacionales en hardware de manera productiva para crear contenido, comunicaciones y relaciones sociales. Aquellos que reducen el trabajo digital a productores de contenido digital justo como aquellos que reducen el trabajo cultural a la producción de sentido e ideas separan de manera idealista dos elementos que necesariamente se corresponden juntos. Pensar los elementos que permiten a los medios digitales existir juntos requiere una categoría común: la división internacional del trabajo digital (DITD) (Fuchs 2014a).

El trabajador colectivo global de las TIC consiste de muchos diferentes trabajadores: trabajo digital no-pago, una aristocracia laboral-cognitiva altamente pagada y altamente estresada, trabajadores del conocimiento en países en desarrollo. Trabajadores asalariados de centros de llamadas tayloristas, manufactureros y ensambladores tayloristas de hardware, trabajadores mineros esclavizados. Esto muestra que el trabajo y, como Marcel van der Linden y Karl Heinz Roth (2008) indican, es en general “no más la parte privilegiada y estratégica de la clase trabajadora global y que esclavos, obreros contratados, (pseudo) auto-empleados y otros son igualmente importantes para teorizar el capitalismo” (van der Linden & Roth 2009: 24; traducción del alemán).

Algunos académicos señalan que el auge de una “sociedad del conocimiento” o “capitalismo cognitivo”, tanto como de los “medios sociales” ha resultado en el carácter anticuado y la no-aplicabilidad de la teoría del valor al capitalismo contemporáneo. Virno (2003: 100) dice que la ley del valor está “destrozada y refutada por el desarrollo capitalista mismo”. Hardt y Negri (2004: 145) indica que la “unidad temporal del trabajo como medida básica del valor hoy es un sinsentido”. Vercellone (2010: 90) escribe que “el capitalismo cognitivo” ha terminado en la “crisis de la ley del valor” y “una crisis de las categorías de la economía política; trabajo, capital y obviamente valor”. El auge del conocimiento en la producción es lo que Marx (1858/1993) llamó el Intelecto General, resultaría en la circunstancia que el trabajo particularmente el trabajo cognitivo “no puede ser más medido sobre la base del tiempo de trabajo directamente dedicado a la producción” (Vercellone 2007: 30). El trabajo abstracto, “medido en una unidad de tiempo”, no sería más “la herramienta permitiendo el control sobre el trabajo y simultáneamente favoreciendo el desarrollo de la productividad social” (Vercellone 2010: 90). La creatividad y el conocimiento formarían hoy “la principal fuente de valor” (Vercellone 2010: 105).

La asunción de muchos marxistas autonomistas que la ley del valor no aplica más hoy no es viable, porque esta ley es un fundamento de la existencia del capitalismo y porque la asunción está basada en una falsa interpretación de un pasa-

je de los *Grundrisse* de Marx (ver por ejemplo Vercellone 2007: 29f), en el cual Marx dice que “el tiempo de trabajo cesa y debe cesar de ser” la medida de la riqueza (Marx 1858/1993: 705). La malinterpretación es precisamente que Marx aquí describe una transformación dentro del capitalismo. En su lugar, Marx en el mismo pasaje aclara que él habla acerca de una situación, en la cual la “masa de trabajadores” se ha apropiado de “su propio plustrabajo” (Marx 1858/1993: 708). En la medida que el capitalismo existe, el valor se establece como estándar de la producción, aunque el valor de las mercancías tiende históricamente a disminuir, lo cual adelanta la propensidad a la crisis en el capitalismo. Harry Cleaver ha señalado que el pasaje de Marx se basa en una estructura que resulta de la circunstancia que la lucha de clases “explota el sistema y funda uno nuevo” (Cleaver 2000: 92).

En el pasaje específico de los *Grundrisse*, Marx dice: “Una vez que lo han hecho –y *el tiempo disponible* por consiguiente cesa de tener una existencia *antitética*– entonces, de un lado, el tiempo necesario de trabajo será medido por las necesidades del individuo social y, por otro lado, el desarrollo del poder de la producción social crecerá tan rápidamente que, aunque la producción sea ahora calculada por la riqueza de todos, *el tiempo disponible* crecerá para todos” (Marx 1858/1993: 708). Marx habla acerca de una sociedad, en la cual “la producción basada en el valor de cambio se rompe” (Marx 1858/1993: 705) –una sociedad comunista.

En los “medios sociales” corporativos, Facebook y otras compañías constantemente monitorean los intereses, el comportamiento del uso, el comportamiento de navegación, los datos demográficos, el contenido generado por los usuarios, las relaciones sociales, etc. Estos son datos individuales, afectivos, sociales, económicos, políticos, culturales acerca de los usuarios. A más tiempo los usuarios gasten en Facebook, más datos generan acerca de él/ella, los cuales son ofrecidos como una mercancía a los clientes publicistas. La explotación se da en este proceso de mercantilización y producción, mientras que los datos-mercancía son ofrecidos a la venta a publicistas después del proceso de explotación/producción. A más tiempo el usuario gaste en línea, más datos están disponibles acerca de él/ella, que pueden potencialmente ser vendidos y más anuncios pueden ser presentados a él/ella. El tiempo, por tanto, juega un rol crucial para los medios sociales corporativos. Los usuarios emplean medios sociales, porque ellos luchan por un cierto grado de logro que Bourdieu (1986a, b) llama capital social (la acumulación de relaciones sociales), capital cultural (la acumulación de calificación, educación, conocimiento) y capital simbólico (la acumulación de reputación). El tiempo que los usuarios gastan en plataformas comerciales de medios sociales, para generar capital social, cultural y simbólico es, en el proceso de mercantilización del prosumidor, transformado en capital económico. El tiempo de trabajo en medios sociales comerciales es la conversión del capital social, cultural y simbólico bourdieuanos en valor marxiano y capital económico.

El trabajo que genera contenido, afectos, me-gusta, relaciones sociales, redes, etc., está organizado en tiempo y espacio, y que el tiempo de uso de Facebook es tiempo laboral productivo. Todas las horas gastadas en línea por los usuarios de Facebook, Google y medios sociales comerciales comparables consti-

tuyen tiempo de trabajo, en el cual los datos-mercancía son generados, y tiempo potencial para la realización de los beneficios.

Nuestra discusión así muestra que la teoría del valor es frecuentemente usada como blanco de la crítica ideológica que argumenta que la teoría del valor de Marx está desactualizada. Las afirmaciones resultantes son que el valor ha sido generalizado y pluralizado (Grossberg), deriva de afectos y redes sociales (Hartley), pero no está constituido por trabajo y medido por el tiempo de trabajo. Las implicaciones de estas propuestas son diversas, pero todas ellas comparten la consecuencia que la inmediatez de la crítica radical del capitalismo y los medios capitalistas es o reducida en importancia o completamente rechazada.

No todos los marxistas autonomistas comparten la asunción que hay un final de la ley del valor, hoy. Karl Heinz Roth (2005: 60) subraya el gran número de trabajadores no-pagados o sub-pagados en el mundo de hoy. Los ejemplos que él menciona son trabajo reproductivo en la familia, trabajo informal y precario, trabajadores esclavizados, trabajo en prisión (Roth 2005), trabajo temporal, trabajadores de estación, trabajadores emigrantes y auto-empleo precario (Roth & van der Linden 2009). Karl Heinz Roth y Marcel van der Linden (2009: 560) dicen que estos trabajadores constituyen el trabajador global (*Weltarbeiterklasse*) que es “un multiverso de estratos y grupos sociales”. Nick Dyer-Witheford (2010: 480) argumenta que el trabajador global está a) basado en la globalización del capital, b) basado en una compleja división del trabajo, c) basado en trabajo no-pagado y sub-pagado (emigrantes, trabajadores de casa, etc.), d) insertado dentro de las redes de comunicación global, e) enfrentando condiciones precarias y f) tiene efectos a escala mundial. Los trabajadores esclavizados que son no-pagados producirían también valor, aunque su fuerza de trabajo no tenga un precio por el que esta es rentada a sus propietarios, sino más bien es la propiedad privada del amo esclavista (Roth & van der Linden 2009: 581-587). Roth y van der Linden usan el ejemplo del trabajador esclavizado para señalar que la explotación y la producción de valor no presuponen una relación salarial. Ellos abogan por una teoría del valor dinámica (Roth & van der Linden 2009: 590-600) que asuma que todos los humanos que contribuyen a la producción de beneficios económicos entran en relación con el capital, en el cual el segundo controla y posee su personalidad (esclavos), la fuerza de trabajo (trabajadores asalariados), los medios de producción y subsistencia (trabajo contractual subcontratado), los productos del trabajo (trabajo no-pagado o sub-pagado) o la esfera de reproducción (trabajo reproductivo), son parte de la clase explotada.

El capital tiene el interés inherente de maximizar los beneficios. Para hacer esto, este tomará todos los medios necesarios, porque el capitalista aislado arriesga su propia bancarrota si él/ella no puede acumular capital como resultado de los altos costos de inversión, dura competencia, falta de productividad, etc. La relación laboral es, como se argumentó arriba, un elemento crucial de la lucha de clases. El capital trata de reducir la suma salarial tanto como sea posible para maximizar los beneficios. Si es posible, el capital por tanto remunerará la fuerza de trabajo por debajo de su propio valor, es decir, bajo los costos socialmente necesari-

rios que son requeridos para sobrevivir. La transformación del valor en el precio de la fuerza de trabajo y la diferencia entre los dos es, como Cleaver (2000) y Bidet (2009) subrayan, el resultado de la lucha de clases. La legislación laboral y el movimiento laboral organizado pueden pelear por sueldos que son más altos que el valor de la fuerza de trabajo. Si el trabajo es, sin embargo, débil, por ejemplo, debido a la represión fascista, el capital está probablemente listo para utilizar cualquier oportunidad de reducir los salarios tanto como sea posible, con el fin de incrementar los beneficios. El neoliberalismo es una forma de gobernabilidad que incrementa los beneficios decreciendo la suma de los salarios, con la ayuda de cortar los gastos estatales de bienestar, cuidado y educación, privatizando tales servicios, creando precarias relaciones salariales que son temporales, inseguras y subpagadas, debilitando el poder de las organizaciones laborales, decreciendo o no incrementando los salarios relativa o absolutamente, subcontratando trabajo para formas de bajo pago o sin pago por producción, coaccionando al desempleado para trabajar sin pago o por salarios extremadamente bajos, etc. Es una forma de política que ayuda al capital a reducir el precio de la fuerza de trabajo tanto como es posible, si es posible incluso bajo el valor mínimo que es requerido para la existencia humana. La creación de múltiples formas de modos precarios y de no-pago de trabajo es una expresión de la lucha de clases del capital, para reducir los costos de la fuerza de trabajo. El resultado es una separación del valor y el precio de la fuerza de trabajo. Esta separación entre el valor y el precio de la fuerza de trabajo está acompañada de la desunión del valor y el precio de las mercancías: La financiarización de la economía ha establecido una reserva de existencias y derivados, que tienen precios ficticios en el mercado de valores que se basan en la esperanza de altos beneficios y dividendos futuros, pero están desunidas de los valores laborales existentes y de los precios de las mercancías. El capitalismo contemporáneo es una economía desquebrajada, en la cual los valores, los beneficios y los precios tienden a estar separados, en cuanto hay una alta propensión a la crisis.

Académicos, empresarios, administradores, consultores y políticos de los medios digitales, a menudo celebran el auge de los “medios sociales” como Facebook, Twitter, YouTube, etc., como el auge de una economía participativa y democrática, en la cual los usuarios controlan los medios de comunicación y la producción intelectual, y los consumidores pueden activar y creativamente darle forma a la economía. Visto desde el punto de vista de una dinámica teoría del valor, los medios sociales corporativos son, en contraste, formas de explotación de trabajo no-pago: todo el tiempo que los usuarios gastan en tales plataformas es registrado, analizado y crea datos-mercancía que contienen datos de uso y personales y son vendidos a publicistas que proveen publicidad dirigida a usuarios. El precio de la fuerza de trabajo de los usuarios es cero, ellos son no-pagados, lo que permite al capitalista maximizar los beneficios reduciendo mucho más el precio de la fuerza de trabajo debajo de su valor como sea posible.

El multiverso del trabajador global no consiste de tipos separados de trabajo y de relaciones de producción, sino más bien de relaciones productivas interdependientes que forman un todo. Nick Dyer-Witthford (2002, 2010) por tanto

habla del surgimiento de un sujeto de valor global que forma una cadena de valor que está organizada por corporaciones multinacionales en forma de una fábrica global. Él subraya que la emergencia del trabajo cognitivo y del trabajador global no significan el fin de la ley del valor, sino más bien una expansión de la explotación y de la ley del valor desde el lugar de trabajo como el “sitio tradicional de explotación” (Dyer-Witthford 2002: 8) al “planeta fábrica” (Dyer-Witthford 2010: 485). La explotación del trabajo del usuario en plataformas comerciales de Internet como Facebook y Google es indicativo de una fase del capitalismo, en la cual hay una fábrica omni-ubicua que es un espacio para la explotación del trabajo. Los medios sociales y el Internet en celulares hacen audiencia-mercancía ubicua y la fábrica no limitada a su cuarto y a su lugar de trabajo asalariado –la fábrica y la vigilancia del lugar de trabajo están también en todos los espacios intermedios. El planeta entero es hoy una fábrica capitalista. La explotación del usuario/prosumidor de Internet no está aislada, esta es parte de una extensa cadena de informática, en la cual los esclavos africanos extraen materias primas, los trabajadores sub-pagados en los países en desarrollo (y en los países occidentales) ensamblan hardware, los trabajadores no-pagos en los países en desarrollo y los trabajadores altamente pagados en ingeniería de sistemas en Occidente y los trabajadores laborando en servicios (p. ej. en centros de llamadas) poseen soporte.

Los sujetos del valor global están así “sujetados a la ley de valor constituida y restringida por la lógica del mercado mundial” (Dyer-Witthford 2002: 9). Sin embargo, ellos también tienen el poder potencial de subvertir la ley del valor rechazando consumir (parar de usar ciertos productos y el uso de productos no-comerciales) y la creación de formas alternativas de tasación/producción que trascienden los valores monetarios y que son sin beneficios y no-comerciales en su carácter (p. ej. sistemas operativos/sistemas libres, redes sociales no-comerciales, compañías de TI alternativas auto-dirigidas). Göran Bolin (2010) subraya en este contexto que el valor económico no es el único valor moral que pueden conformar los medios. Nick Couldry (2010) señala que el neoliberalismo reduce las posibilidades de expresión de voces, que constituyen un valor moral alternativo, a la lógica económica. Expresado de otra forma: El valor del capitalismo es un valor, que reduce el estatus del humano a un diente del engranaje sin voz y explotado en la máquina que, aunque se perciba como permanentemente hablando, la mayoría del tiempo tiene una voz y un poder sin efectos reales. Lo que debe lograrse es la superación del valor económico, en cuanto el valor (económico) no es más el valor (moral) primario.

La ley del valor no ha perdido su fuerza. Esta está en su completo efecto en todas partes en el mundo, donde la explotación tome lugar. Esta se ha extendido a formas sub-pagadas o no-pagadas de trabajo, al proconsumismo de los medios corporativos, que es solo uno de ellos. Debido a los incrementos técnicos en la productividad, el valor de las mercancías tiende históricamente a decrecer. Al mismo tiempo, el valor es la única fuente de capital, mercancías y beneficios en el capitalismo. Las contradicciones del valor han resultado en una separación de valores, beneficios y precios que contribuye a las presentes o potenciales crisis, que

muestra que las crisis son inherentes al capitalismo. Esto en cambio lo hace factible para remplazar el capitalismo por un sistema de existencia basado en lo común, en el cual no el valor, sino la creatividad, las relaciones sociales, el tiempo libre y el juego son las fuentes de valor. Tal sociedad se llama comunismo y es la negación de la negatividad del capitalismo.

Conclusión

Graene Turner (2012: 158) dando respuesta a la pregunta “¿Qué han devenido los estudios culturales?” argumenta que este campo ha perdido poder como proyecto político a cambio de un “género de comportamiento académico”, que es “meramente auto-sirviente”. Uno de mis argumentos en este artículo ha sido que una de las causas de esta circunstancia es que los estudios culturales han tenido una relación problemática con los trabajos de Marx. Los primeros representantes, como Raymond Williams y Edward P. Thompson, estuvieron fuertemente influenciados por y contribuyeron con el humanismo marxista y a veces se alejaron del marxismo. Hubo un significativo alejamiento de Marx en los estudios culturales en las pasadas tres décadas. El análisis de tres contemporáneos trabajos sobre los estudios culturales mostró que hay un amplio acuerdo que los estudios culturales necesitan hoy comprometerse con lo económico.

Cómo tal compromiso debe lucir y cómo este se relaciona con los trabajos de Marx es respondido. John Hartley aboga por el reemplazo de una propuesta crítica y marxiana en los estudios culturales, por una economía evolutiva. Lawrence Grossberg usa a Marx contra Marx, para abogar por una interpretación radicalmente contextualista del concepto de valor y una teoría de la crisis que se basa en una teoría general del valor. Paul Smith y otros llaman la atención por una renovación de unos estudios culturales genuinamente marxistas. Yo comparto el argumento hecho por Smith y pienso que Marx es el vínculo entre los estudios culturales y la economía política crítica, que se requiere hoy. Se necesita hoy tomar seriamente no solo cómo lo económico interactúa con la cultura y los medios, sino que tanto puede ganarse con la lectura, la discusión y la interpretación de los múltiples trabajos originales de Marx. Yo abogo por una revolución institucional que entierre los prejuicios contra Marx (véase Eagleton 2011, para una brillante invalidación de los 10 prejuicios más comunes contra Marx, tanto como Harvey 2010 y Jameson 2011, para interpretaciones contemporáneas de *El Capital, Volume I*) y tome sus trabajos y su legado teórico seriamente en el estudio de los medios y la cultura. Hay hoy una generación de estudiantes y jóvenes académicos, que han crecido bajo las condiciones post-Estado de intervención y saben la realidad del trabajo precario y de la vida precaria. Al mismo tiempo, este es un mundo con desigualdades globales multidimensionales. Interpretar y cambiar este mundo requiere pensar acerca de las clases, la crisis, la crítica y el capitalismo. Para aquellos que, en este contexto, están interesados en estudiar críticamente el rol de la comunicación, el compromiso con las ideas del pensador que ha tenido la influencia intelectual y práctica más extendida sobre el estudio de estos fenómenos, es una necesidad absoluta. Solo un compromiso con Marx puede hacer de los

estudios culturales y de medios, tópicos, políticamente relevantes, prácticos y críticos, en los actuales tiempos de crisis global y resurgente crítica. Tal compromiso requiere no solo académicos y estudiantes interesados (que de cualquier modo ya existen), sino también cambios institucionales en las universidades, agencias de financiamiento, revistas, conferencias, asociaciones académicas y campos completos de investigación. La academia ha experimentado un giro administrativo y neoliberal. El marxismo no es solo una reacción a estos cambios, sino que también ofrece soluciones cruciales a los problemas resultantes.

Referencias bibliográficas

- Babe, Robert E. (2009). **Cultural Studies and Political Economy** Toward a New Integration, Lanham, MD Lexington Books.
- Benner, Chris (2002). **Work in the New Economy** Flexible Labor Markets in Silicon Valley, Malden, MA Blackwell.
- Bidet, Jacques (2009). **Exploring Marx's Capital Philosophical**, Economic, and Political Dimensions, Chicago, IL Haymarket Books.
- Bolin, Göran (2011). **Value and the Media**, Farnham Ashgate.
- Bourdieu, Pierre (1986a). **Distinction**. A Social Critique of the Judgement of Taste, London Routledge.
- Bourdieu, Pierre (1986b). 'The (Three) Forms of Capital', John G. Richardson (ed.) Handbook of Theory and Research in the Sociology of Education, New York Greenwood Press, 241-258.
- Breen, Marcus (2011). 'Do the Math Cultural Studies into Public Policy needs a New Equation', Paul Smith (ed.) The Renewal of Cultural Studies, Philadelphia, PA Temple University Press, 207-218.
- Burston, Jonathan, Nick Dyer-Witheford & Alison Hearn (Eds.) (2010) 'Digital Labour Special issue', Ephemera, 103/4 (Pp.214-539)
- Butler, Judith, Ernesto Laclau & Slavoj Žižek (2000). **Contingency**. Hegemony, Universality, London Verso.
- Charusheela, S. (2011). **Where is the "Economy"?** Cultural Studies and Narratives of Capitalism, Paul Smith (ed.) The Renewal of Cultural Studies, Philadelphia, PA Temple University Press (Pp. 177-187).
- Cleaver, Harry (2000). **Reading Capital Politically**, Leeds Anti/Theses.
- Couldry, Nick (2010). **Why Voice Matters**. Culture and Politics after Neoliberalism, London Sage.
- Couldry, Nick (2011). 'The Project of Cultural Studies. Heretical Doubts, New Horizons', Paul Smith (ed.) The Renewal of Cultural Studies, Philadelphia, PA Temple University Press (Pp. 9-16).
- D'Mello, Marisa & Sundeep Sahay (2007). **I am a Kind of Nomad Where I have to Go Places and Places** Understanding Mobility, Place and Identity

- tity in Global Software Work from India, Information and Organization, 173 (Pp. 162-192).
- Dyer-Witheford, Nick (2002). 'Global Body, Global Brain/Global Factory, Global War Revolt of the Value-Subjects', *The Commoner*, 3.
- Dyer-Witheford, Nick (2010). 'Digital Labour, Species-Becoming and the Global Worker', *Ephemera*, 103/4 (Pp. 484-503).
- Eagleton, Terry (2011). **Why Marx Was Right**, London Yale University Press.
- Eatwell, John, Murray Milgate & Peter Newman (1987). **The New Palgrave A Dictionary of Economics**. Volume 3 K to P, London Macmillan Press.
- Finnwatch (2007). **Connecting Components, Dividing Communities The Production of Consumer Electronics in the DR Congo and Indonesia**, makeITfair-Report <http://germanwatch.org/corp/it-tin.pdf> (accessed 27 August 2013).
- Finnwatch & Swedwatch (2010). **Voices from the Inside Local Views on Mining Reform in Eastern DRC**, makeITfair Report http://somo.nl/publications-en/Publication_3586/at_download/fullfile (accessed 27 August 2013).
- Fuchs, Christian (2008). **Bourdieu**. Pierre. New York Routledge.
- Fuchs, Christian (2010) 'Labor in Informational Capitalism and on the Internet', *The Information Society*, 263 (Pp. 179-196).
- Fuchs, Christian (2011). *Foundations of Critical Media and Information Studies*, Abingdon Routledge.
- Fuchs, Christian (2012a). 'Conference Report The 4th ICTs and Society Conference Critique, Democracy and Philosophy in 21st Century Information Society', *Nordicom Information*, 343-4 (Pp. 89-99).
- Fuchs, Christian (2012b). 'New Marxian Times! Reflections on the 4th ICTs and Society Conference 'Critique, Democracy and Philosophy in 21st Century Information Society Towards Critical Theories of Social Media'', *tripleC Communication, Capitalism & Critique*, 101 (Pp. 114-121).
- Fuchs, Christian (2014a). **Digital Labour and Karl Marx**, New York Routledge.
- Fuchs, Christian (2014b). **Social Media A Critical Introduction**, London Sage.
- Fuchs, Christian & Vincent Mosco (eds) (2012) 'Marx is Back. The Importance of Marxist Theory and Research for Critical Communication Studies Today', *tripleC Communication, Capitalism & Critique*, 102 (Pp. 127-632)
- Fuchs, Christian & Marisol Sandoval (eds) (2014) **Critique, Social Media and the Information Society**, New York Routledge.
- Garnham, Nicholas (1990). **Capitalism and Communication**, London Sage.

- Garnham, Nicholas (1995a). '**Political Economy and Cultural Studies Reconciliation or Divorce?**' *Critical Studies in Mass Communication*, 121 (Pp. 62-71)
- Garnham, Nicholas (1995b). '**Reply to Grossberg and Carey**', *Critical Studies in Mass Communication*, 121 (Pp. 95-100).
- Garnham, Nicholas (2000a). **Emancipation**, the Media, and Modernity, Oxford Oxford University Press.
- Gill, Rosalind (2002). '**Cool, Creative and Egalitarian?** Exploring Gender in Project-Based NewMedia Work in Euro', *Information, Communication & Society*, 5 1 (Pp. 70-89)
- Gill, Rosalind (2006). **Technobohemians or the New Cybertariat?**, Amsterdam Institute of Network Cultures.
- Grossberg, Lawrence (1995). '**Cultural Studies vs. Political Economy Is Anybody Else Bored with this Debate?**' *Critical Studies in Mass Communication*, 121 (Pp. 72-819).
- Gill, Rosalind (2010). **Cultural Studies in the Future Tense**, Durham, MA Duke University Press.
- Gulias, Max (2011). '**A Marxist Methodology for Cultural Studies**', Paul Smith (ed.) *The Renewal of Cultural Studies*, Philadelphia, PA Temple University Press (Pp. 143-151)
- Hall, Stuart *et al.* (1978). **Policing the Crisis**, Basingstoke Palgrave Macmillan.
- Hall, Stuart (1992/1996) '**Cultural Studies and its Theoretical Legacies**', David Morley & Kuan Hsing Chen (eds) *Stuart Hall. Critical Dialogues in Cultural Studies*, London Routledge (Pp. 262-2759).
- Hardt, Michael & Antonio Negri (2004). **Multitude**, New York Penguin.
- Hartley, John (ed.) (2005). **Creative Industries**, Oxford Blackwell.
- Hartley, John (ed.) (2012). **Digital Futures for Cultural and Media Studies**, Chichester Wiley-Blackwell.
- Harvey, David (2010). **A Companion to Marx's Capital**, London Verso.
- Hong, Yu (2011). **Labor**, Class Formation, and China's Informationized Policy and Economic Development, Lanham, MD Rowman & Littlefield.
- Huws, Ursula (2003). *The Making of a Cybertariat Virtual Work in a Real World*, New York Monthly Review Press.
- Llavarasan, Vigneswara (2007). '**Is Indian Software Workforce a Case of Uneven and Combined Development?**' *Equal Opportunities International*, 268, 802-822.
- Llavarasan, Vigneswara (2008). '**Software Work in India A Labour Process View**', Carol Upadhyia & A.R. Vasavi (eds) *In an Outpost of the Global*

Economy Work and Workers in India's Information Technology Industry, New Dehli Routledge (Pp.162-189)

Jameson, Frederic (2011). **Representing Capital**, London Verso.

Kolakowski, Leszek (2005). **Main Currents of Marxism The Founders, the Golden Age, the Breakdown**, New York W.W. Norton.

Martin, Randy (2011). '**Marxism after Cultural Studies**', Paul Smith (ed.) *The Renewal of Cultural Studies*, Philadelphia, PA Temple University Press (Pp. 152-159).

Marx, Karl (1858/1993). **Grundrisse Foundations of the Critique of Political Economy**. London Penguin.

Marx, Karl (1865). 'Value, Price, and Profit' <http://www.marxists.org/archive/marx/works/1865/value-price-profit/index.htm> (accessed 27 August 2013).

Marx, Karl (1867/1990) **Capital**. Volume I, London Penguin.

Marx, Karl (1894/1991) **Capital**. Volume III, London Penguin.

Maxwell, Richard (ed.) 2001. **Culture Works The Political Economy of Culture**, Minneapolis, MN University of Minnesota Press.

Maxwell Richard & Toby Miller (2005/2006). '**Cultural Labor. Special Issue**', *Social Semiotics*.

McGuigan, Jim (2006). '**Review of John Hartley's Creative Industries**', *Global Media and Communication*, 23, (Pp. 372-374)

McKercher, Catherine & Vincent Mosco (eds) (2006) '**The Labouring of Communication**', *Canadian Journal of Communication*, (P.313)

McKercher, Catherine & Vincent Mosco (eds) (2007) **Knowledge Workers in the Information Economy**, Lanham, MD Lexington Books.

Miller, Toby (2010). '**Culture + Labour = Precariat**', *Communication and Critical/Cultural Studies*, 71 (Pp. 96-99).

Miller, Toby (2011). '**Cultural Studies in an Indicative Mode**', *Communication and Critical/Cultural Studies*, 83 (Pp. 319-322).

Mosco, Vincent (2009). **The Political Economy of Communication**, London Sage. 2nd edition.

Mosco, Vincent (2011a). '**Communication and Cultural Labor**', Paul Smith (ed.) *The Renewal of Cultural Studies*, Philadelphia, PA Temple University Press (Pp. 230-237).

Mosco, Vincent (2011b). '**The Political Economy of Labor**', Janet Wasco, Graham Murdock & Helena Sousa (eds) *The Handbook of Political Economy of Communications*, Malden, MA Wiley-Blackwell (Pp. 358-380).

- Mosco, Vincent & Catherine McKercher (2008). **The Laburing of Communication**. Will Knowledge Workers of the World Unite?, Lanham, MD Lexington Books.
- Mosco, Vincent, Catherine McKercher & Ursula Huws (eds) (2010). 'Getting the Message Communications Workers and Global Value Chains', Work Organisation, Labour & Globalisation.
- MSNBC (2008). Facebook Asks Users to Translate for Free. 'Crowdsourcing' Aids Company's Aggressive Worldwide Expansion http://www.msnbc.msn.com/id/24205912/ns/technology_and_science-internet/t/facebook-asks-users-translate-free/#.UP7-ChjSF7w (accessed 22 January 2013).
- Negri, Antonio (1991). **Marx Beyond Marx**, London Pluto.
- Nest, Michael (2011). **Coltan**, Cambridge, MA Polity Press.
- Pellow, David N. & Lisa Sun-Hee Park (2002). *The Silicon Valley of Dreams Environmental Injustice, Immigrant Workers, and the High-Tech Global Economy*, New York New York University Press.
- Qiu, Jack L. (2009). **Working-Class Network Society**. Communication Technology and the Information Have-Less in Urban China, Cambridge, MA The MIT Press.
- Ross, Andrew (2008). **The New Geography of Work Power to the Precarious?** Theory, Culture & Society, 257-8, 31-49.
- Ross, Andrew (2009). *Nice Work If You Can Get It. Life and Labour in Precarious Times*, New York New York University Press.
- Ross, Andrew & Paul Smith (2011). 'Cultural Studies A Conversation', Paul Smith (ed.) (2011) *The Renewal of Cultural Studies*, Philadelphia, PA Temple University Press, 245-258.
- Roth, Karl Heinz (2005). **Der Zustand der Welt**. Gegen-Perspektiven, Hamburg VSA.
- Roth, Karl Heinz & Marcel van der Linden (2009) 'Ergebnisse und Perspektiven', Marcel van der Linden & Karl Heinz Roth (eds) *Über Marx hinaus. Arbeitsgeschichte und Arbeitsbegriff in der Konfrontation mit den globalen Arbeitsverhältnissen des 21. Jahrhunderts*, Berlin Assoziation A, 557-600.
- Sandoval, Marisol (2013). 'Foxconned Labour as the Dark Side of the Information Age Working Conditions at Apple's Contract Manufacturers in China', tripleC Communication, Capitalism & Critique, 121, 318-347.
- Sandoval, Marisol (2014). **From Corporate to Social Media Critical Perspectives on Corporate Social Responsibility in Media and Communication Industries**, New York Routledge.

- Scholz, Trebor (ed.) (2013). **Digital Labor The Internet as Playground and Factory**, New York Routledge.
- Smith, Paul (2006). 'Looking Backwards and Forwards at Cultural Studies', Toby Miller (ed.) *A Companion to Cultural Studies*, Malden, MA Blackwell, 331-340.
- Smith, Paul (2011a). 'Introduction'. Paul Smith (ed.) *The Renewal of Cultural Studies*, Philadelphia, PA Temple University Press, 1-8.
- Smith, Paul (ed.) (2011b) *The Renewal of Cultural Studies*, Philadelphia, PA Temple University Press. SOMO (Centre for Research on Multinational Corporations) (2007) *Capacitating Electronics The Corrosive Effects of Platinum and Palladium Mining on Labour Rights and Communities*. makeITfair Report http://somo.nl/publications-nl/Publication_2545-nl/at_download/fullfile (accessed 27 August 2013).
- Sparks, Colin (1996). 'Stuart Hall, Cultural Studies and Marxism', David Morley & Kuan-Hsing Chen *Stuart Hall Critical Dialogues in Cultural Studies*, London Routledge, 71-101.
- Students & Scholars against Corporate Misbehaviour (SACOM) (2010) *Workers as Machines Military Management in Foxconn* http://sacom.hk/wp-content/uploads/2010/11/report-on-foxconn-workers-as-machines_sacom.pdf (accessed 27 August 2013).
- Students & Scholars against Corporate Misbehaviour (SACOM) (2011a) *Foxconn and Apple Fail to Fulfill Promises Predicaments of Workers after Suicides* http://sacom.hk/wp-content/uploads/2011/05/2011-05-06_foxconn-and-apple-fail-to-fulfill-promises1.pdf (accessed 27 August 2013).
- Students & Scholars against Corporate Misbehaviour (SACOM) (2011b) *iSlave behind the iPhone Foxconn Workers in Central China* <http://sacom.hk/wp-content/uploads/2011/09/20110924-islave-behind-the-iphone.pdf> (accessed 27 August 2013).
- Students & Scholars against Corporate Misbehaviour (SACOM) (2012) **New iPhone, Old Abuses Have Working Conditions at Foxconn in China Improved?** <http://www.scribd.com/doc/106445655> (accessed 27 August 2013).
- Swedwatch (2007). *Powering the Mobile World Cobalt Production for Batteries in the DR Congo and Zambia*, makeITfair Report <http://germanwatch.org/corp/it-cob.pdf> (accessed 27 August 2013).
- Tapscott, Don & Anthony D. Williams (2007). **Wikinomics How Mass Collaboration Changes Everything**, New York Penguin.
- Thompson, Edward P. (1957). 'Socialist Humanism'. *The New Reasoner*, 12 (Pp.105-143)

- Thompson, Edward (1973). '**An Open Letter to Leszek Kolakowski**', Edward P. Thompson *The Poverty of Theory and other Essays*, New York Monthly Review Press (Pp. 303-402)
- Thompson, Edward (1978). '**The Poverty of Theory or An Orrery of Errors**', Edward P. Thompson *The Poverty of Theory and other Essays*, New York Monthly Review Press (Pp. 1-210)
- Turner, Graeme (2012). **What's become of Cultural Studies?** London Sage.
- Upadhyaya, Carol & A.R. Vasavi (eds) (2008) **In an Outpost of the Global Economy Work and Workers in India's Information Technology Industry**. New Dehli Routledge.
- Vercellone, Carlo (2007). '**From Formal Subsumption to General Intellect Elements for a Marxist Reading of the Thesis of Cognitive Capitalism**'. *Historical Materialism*, 151 (Pp. 13-36)
- Vercellone, Carlo (2010). '**The Crisis of the Law of Value and the Becoming-Rent of Profit**', Andrea Fumagalli & Sandro Mezzadra (eds) *Crisis in the Global Economy*, Los Angeles, CA Semiotext(e), 85-118.
- Virno, Paolo (2003). **A Grammar of the Multitude**, New York Semiotext(e).
- Williams, Raymond (1958). *Culture & Society 1780-1950*, New York Columbia University Press.
- Williams, Raymond (1975). '**You're a Marxist, aren't you?** '. Raymond Williams *Resources of Hope*, London Verso, 65-76.
- Williams, Raymond (1977). **Marxism and Literature**, Oxford Oxford University Press.
- Williams, Raymond (1981). **The Sociology of Culture**, Chicago, IL University of Chicago Press.
- Williams, Raymond (1989). **What I Came to Say**, London Hutchinson Radius.
- Zhao, Yuezhi (2007). '**Short-Circuited? The Communication of Labor Struggles in China**', Catherine McKercher & Vincent Mosco *Knowledge Workers in the Information Society*, Lanham, MD Lexington Books, 229-247.
- Zhao, Yuezhi (2008). **Communication in China**, New York Rowman & Littlefield.
- Zhao, Yuezhi (2010). '**China's Pursuit of Indigenous Innovations in Information Technology Developments Hopes, Follies and Uncertainties**'. *Chinese Journal of Communication*, 33, 266-289.
- Žižek, Slavoj (2010). **Living in the End Times**, London Verso.